



*La memoria
despoblada*



ARCHI!ABS



*La memoria
despoblada*

ARCHI!LABS

5	Persona que lees: bienvenida a Archilabs
13	Archilabs: archivos y participación ciudadana
27	La memoria despoblada
81	¡Todos archiveros! por Antonio Lafuente
101	Dentro de la caja de memoria: mirar los archivos desde la educación artística y patrimonial por Sofía Marín-Cepeda
125	Laboratorios ciudadanos en archivos: una reflexión desde el proyecto LABBBs por Diego Gracia Sancho
155	Glosario colaborativo
203	Bibliografía

*Persona que lees:
bienvenida a
Archilabs*

Fundación Felipe González

La Fundación Felipe González y en concreto su programa *Memoria Cívica* trabaja, desde su puesta en marcha en 2018, en llevar a cabo proyectos de carácter innovador en el sector cultural y específicamente en el ámbito de la memoria. Tiene especial empeño en desarrollar experiencias que ayuden a pensar los archivos desde otros ángulos, ya que ocupan un lugar imprescindible en las sociedades occidentales modernas. Siguiendo esta línea de actividad, que trasciende el trabajo que realiza poniendo a disposición pública el archivo personal del expresidente Felipe González, la Fundación impulsa proyectos y actividades en el ámbito de la alfabetización informacional y la educación patrimonial.

La memoria despoblada es el primer proyecto realizado bajo el paraguas de *Archilabs*, una iniciativa de la Fundación que comienza su andadura en mayo de 2025 gracias a un convenio de colaboración con la Fundación "la Caixa". Surge del trabajo colectivo del equipo de archiveros y archiveras de la Fundación que en abril de 2024 realizan –realizamos– el curso de formación ofrecido por Laboratorios Bibliotecarios (LABBBs), promovido por la Dirección General del Libro, del Cómic y de la Lectura a través de la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria del Ministerio de Cultura, conducido por Diego Gracia Sancho y Mariana Cancela.

Una cosa nos llevó a la otra y la otra a la una. Hasta hoy
y el texto que tienes entre las manos. Desde entonces,
hemos trabajado hacia fuera y hacia dentro,

hemos leído,
hemos cambiado,
nos hemos transformado,
nos hemos hecho conscientes de nuestras formas de trabajo,

hemos abrazado el error
hemos dibujado,
hemos leído poesía,
hemos entendido alguna cosa,
y aprendido mucho, muchísimo.

Han pasado tantas cosas que hemos querido contarlas.

Porque pensamos que los archivos – todos los archivos –
pueden ser mucho más:

espacios de encuentro para la reflexión y la reunión
colectiva, agentes para la participación ciudadana y
el fortalecimiento institucional. Pero no en un sentido
figurado, en un sentido literal. Lo explicamos en las
páginas que siguen.

Y, para ello, hemos invitado a tres autores a escribir sobre
archivos y

cultura experimental,
educación patrimonial,
laboratorios ciudadanos,

los tres ejes sobre los que pivota este proyecto.

Además, hemos querido contar nuestra experiencia en el territorio. Quizá pueda servir de inspiración para otras iniciativas en el futuro, como nos sirvieron a nosotras las que encontramos en distintas publicaciones para el diseño de la nuestra.

Así que en este librito raro sobre archivos y participación ciudadana no encontrarás respuestas. Al contrario, como siempre, nuestro propósito es ampliar la conversación, abrir las ventanas y levantar las alfombras.

Que pasen los aires nuevos.

*Archilabs:
archivos y
participación
ciudadana*

Fundación Felipe González

La premisa

Como archiveras y archiveros tenemos especial interés en desarrollar experiencias que dinamicen la reconceptualización de los archivos como agentes activos para la participación ciudadana.

Queremos pensar el archivo como

punto de encuentro de y para la comunidad,
contenedor de memoria colectiva,
dispositivo transversal

que permite

entendernos a nosotros mismos,
crear comunidades de aprendizaje
y desarrollar prototipos colaborativos.

¿Y cómo hacerlo?

Por ejemplo, a través de

procesos colaborativos,
poner en práctica iniciativas plurales
y conviccionalmente democráticas,

y de

crear espacios para la vinculación
entre personas y el patrimonio documental.

Qué fácil, qué difícil.

Como tantos otros y otras, también nosotros pensamos
que la única forma de abordar este mundo cambiante
y convulso es avanzando juntos a través de procesos
compartidos y colaborativos

porque

nos proporcionan modos versátiles e imperfectos,
nos ayudan a transitar la incertidumbre,
redundan en el compromiso y la responsabilidad colectiva,

nos ayudan a identificar lo que compartimos,

nos recuerdan que *la solución siempre* o casi siempre *está entre nosotros*.





ZIP

SACOS CON
SACS CON
SACCHETTI



ST_002

fotografía/s y/o
municipal.
al Ayuntamiento de
mación, distribución,

edad, con D.N.I.

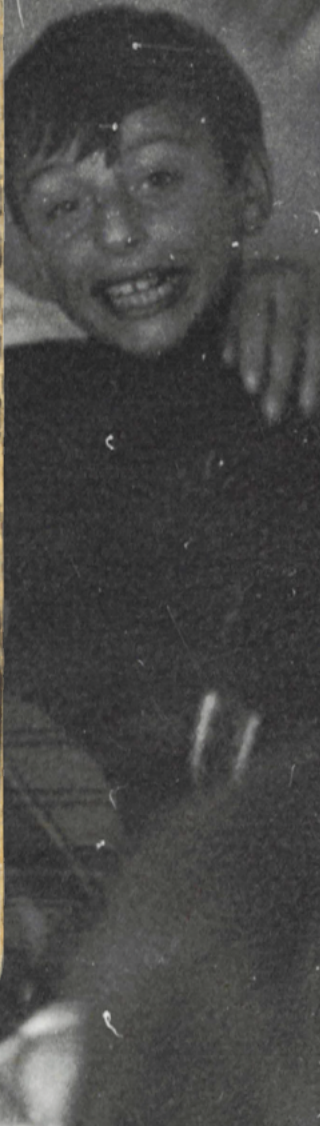


REFRIGERATION BAGS
FREEZER BAGS
GELAÇÃO ZIP
GÉLATION ZIP
FREEZER ZIP

2







*La memoria
despoblada*

Alba Toajas,
Ángel Martínez Sánchez y
Laura Piñeiro Gómez

El contexto

Como proceso multidimensional, la globalización se ha caracterizado por el desarrollo acelerado de las TIC, por la interconexión y la interdependencia. Nuestras sociedades son cada vez más diversas y multiculturales, pero también más similares y menos variadas.

Las zonas urbanas crecen y las zonas rurales se vacían. La pérdida de habitantes en las zonas rurales no solo afecta al tejido social y productivo, sino que impacta directamente en la cohesión y en los mecanismos de transmisión de la cultura, del patrimonio material, natural y de la memoria oral. Los procesos de gentrificación en las zonas urbanas desdibujan los espacios vividos como propios.

Esta coyuntura histórica nos coloca ante nuevos contextos y escenarios informacionales que han transformado los mecanismos de consumo, participación y aprendizaje, que abren, a su vez, nuevas y viejas brechas de desigualdad, desconocimiento y desafección.

En este contexto parece necesario reformular prácticas y resignificar instituciones de memoria, en concreto, los archivos, todavía rezagados en estos procesos que sí emprendieron hace algún tiempo museos y bibliotecas.

El archivo

Aunque habría mucho que comentar, resumiendo podríamos decir que un archivo es un conjunto de documentos, producidos por personas o instituciones en el ejercicio de sus funciones, tareas y actividades públicas o privadas que, por distintas circunstancias o razones, han sido reunidos.

Archivísticamente un archivo, para serlo y distinguirse de un montón de papeles apilados en un rincón, ha de estar ordenado, clasificado y puesto a disposición de tal forma que tanto la información que contiene como los documentos que lo forman puedan ser recuperados de forma sencilla, sirviendo de manera útil, relevante y significativa a sus usuarios.

La situación de los archivos, en general, es compleja. Nos encontramos en un proceso de transición hacia nuevos modelos que todavía no ha culminado. Precisamente ahora, en este momento, podrían cumplirse todas las condiciones para que pudieran convertirse en unidades estratégicas al servicio de la misión de la institución,

particular o empresa a la que sirven. Los documentos e información que custodian y preservan, sea cual sea su forma y su contenido, deben concebirse como un activo que proporciona valor social y calidad democrática.

Los archivos, junto con museos y bibliotecas, son las instituciones de memoria por excelencia. Garantizan el acceso a la información y velan por el conocimiento del tiempo pasado. Por ello, han de ser respetados y respaldados por las administraciones y órganos de poder y gobernanza en los distintos sectores y niveles de la organización territorial. Son los únicos que se encargan de preservar la información del presente para el futuro. Es su función servir a la ciudadanía y vincular con ella su patrimonio memorístico que es, en realidad, el de todos.

Su condición de bisagra singular entre ciudadanía y patrimonio informacional los convierte en espacios posibles para acoger nuevas comunidades de aprendizaje. Su propia naturaleza y vocación los convierte en

[...] espacios para la democratización de la cultura y el saber, [...] son grandes baluartes en la construcción de la memoria y la democracia. Como espacios sociales han de ser agentes esenciales de debate y transformación social ante los retos de la sociedad actual (Martínez Cardama, 2021, p. 99).

La intervención

Este proyecto, como explicamos un poco más adelante, ha consistido en una serie de intervenciones en el territorio en las que hemos tratado de poner en práctica todo lo que habíamos pensado de manera teórica.

Hemos abordado el diseño y la conceptualización del proyecto desde una perspectiva sociocrítica y práctica, que propone el aprendizaje significativo a través de la experiencia y los modelos del aprendizaje colaborativo.

Este tipo de aprendizaje se caracteriza por basarse en un conjunto de métodos y estrategias que promueven la obtención de objetivos y competencias a partir de la interacción en grupo. Implica un proceso de interrelación entre los participantes, que fomenta el compromiso de cada uno con los demás. El aprendizaje se concibe como un proceso de construcción permanente donde el propio proceso es relevante. El aprendizaje es, por tanto, experiencia: aprender es transformar.

En concreto, las actividades realizadas han sido concebidas a partir de las pautas y maneras de hacer de los laboratorios ciudadanos y los talleres de prototipado colaborativo, todo ello aplicado al ámbito de la educación patrimonial.

Como base teórica nos hemos apoyado en las nociones de

convivialidad,
conocimiento experiencial,
aprendizaje experimental
e
investigación afectiva,

todas ellas enunciadas por Antonio Lafuente y recogidas en las publicaciones citadas en la bibliografía.

Seguir los procesos colaborativos no es fácil. Estamos acostumbrados a lógicas finalistas que, en muchos casos, nos impiden pensar de modo alternativo. Estamos acostumbrados a abordar el trabajo – también el archivístico – desde procedimientos estancos, jerarquizados y estáticos donde la realización de las tareas es el núcleo central del trabajo: los objetivos y la cantidad.

Incorporar estos procesos creativos con un alto grado de colaboracionismo implica retorcer nuestra costumbre

y colocarnos en lugares desconocidos donde las tareas son menos importantes que las formas de interacción. Al ponerlas en marcha, el grupo se horizontaliza y crea un lenguaje común. Aumenta el riesgo y la incertidumbre pero también la autonomía y la satisfacción porque todos trabajan para conseguir que el resultado sea de todos y de nadie al mismo tiempo.

Partimos, entonces, de la idea de que el mundo ha de ser convivial, de que

el archivo ha de ser convivial.

Es un hecho que compartimos el mundo que habitamos y por ello debemos dejarnos ser afectados por él. Convocar y activar actores y agentes distintos, mezclar a los que saben con los que saben otras cosas, todo ello redunda y conforma esa convivialidad que se construye entre todos.

Para ello, es imprescindible asumir la variedad y entender la diferencia, no como un inconveniente sino, al contrario, como un activo del hecho didáctico –y político– que expande nuestras opciones. Dice Lafuente (2024):

[...] la heterogeneidad alimenta la robustez [...]; no importa lo que nos une o lo que nos separa, solo debe importar lo que podemos hacer juntos. [...] Renunciar a la mejor de las soluciones para optar por la que nos podemos permitir constituye una verdadera declaración de paz.

Es entonces cuando el aprendizaje y el conocimiento experiencial se revelan como fundamentales. Es en la experiencia propia del experimento donde nace el conocimiento nuevo porque

un experimento es

una situación en la que ninguno conoce el resultado final.

El experimento no se desarrolla con una intención finalista ni para corroborar una hipótesis, sino para que aflore lo inesperado, lo improbable, lo imprevisible.

Para que esto suceda uno de los elementos centrales de este tipo de metodologías es la

investigación afectiva,

que se define como aquella que nos provoca, que nos mueve y nos conmueve y, al mismo tiempo, afecta al mundo que compartimos con otros.

Ese *dejarse afectar* es una forma de ensanchar el espacio compartido y de favorecer soluciones de las que todos se sienten parte. La investigación afectiva es, en realidad, un instrumento de gobernanza que crea comunidad, valor y afección.

Este concepto nos interesa especialmente porque quizá

el archivo debería

dejarse afectar

y ser afectado

por otros.

El patrimonio

La educación patrimonial como disciplina ha dejado de centrarse en los monumentos para pasar a entenderse como un proceso centrado en las personas y en los vínculos que estas crean con las manifestaciones culturales tangibles e intangibles.

Los nuevos enfoques proponen entender el patrimonio como una red múltiple de relaciones vivas entre personas y elementos materiales e inmateriales. Así se explica en el reciente Plan Nacional de Educación Patrimonial, aprobado en 2024: la educación patrimonial responde a un enfoque globalizador, integrador y simbiótico que hace hincapié en la dimensión relacional entre ambos términos y entre los elementos que lo integran.

Por tanto, para que algo pueda ser considerado por una persona como patrimonio, es necesario que se establezca un vínculo con ello. Este vínculo se puede formar a través de diversos procesos que desembocan en acciones variadas como conocer, comprender, valorar, cuidar y finalmente transmitir.

El objeto en cuestión se convierte en una construcción *afectada*, más allá de ser lo que sea o lo que otros dicen que es.

El patrimonio documental tiene unas características particulares. Es menos vistoso, es más difícil de abordar, no es común poder tocarlo. Sin embargo, es ineludiblemente propio, todavía más en el caso de los manuscritos o de aquellos documentos que recogen el testimonio directo, ya sea en forma de imagen o texto. Ahora todos escribimos y ahora todos hacemos fotografías. Nosotros mismos somos documentos andantes, registros de vida y experiencia en forma de testimonio oral.

Para entender mejor los archivos, comprender en profundidad para qué nos sirven y la función que cumplen hay que tocarlos, trocearlos, activarlos: reapropiarnos de ellos y reutilizarlos, dejarnos afectar por ellos y que ellos nos afecten a nosotros. Porque, por ejemplo: ¿quién no se siente interpelado por fotos antiguas de aquello que le es propio? Son muy llamativas las reacciones de niños y niñas cuando se enfrentan a documentos originales y se hacen conscientes de que las personas que contemplan en la fotografía, en algún momento, estuvieron vivas.

Explica Marín-Cepeda en su texto, que la existencia del arte es la prueba concreta de que el ser humano usa los materiales y la naturaleza para ensanchar su propia vida. ¡Vaya coincidencia! Ambos autores, Sofía y Antonio, desde lugares distintos, coinciden en el mismo verbo: ensanchar la vida, ensanchar lo público.

Podríamos entonces pensar –decir– quizá, que

el archivo ensancha el espacio compartido,

el archivo nos ensancha.

.- En Trigueros del Valle a dos de Septiembre de mil novecientos
cincuenta y tres ante esta Secretaria ha comparecido D.
Hermenegildo Zarzosa Tequero de cincuenta y un años de edad
casado, de profesion labrador natural de Valoria del Aleor
y vecino de Cigales manifestando que por informes que tiene
recibidos por una Pareja de la Guardia Civil se encuentra
depositada una caballeria que estima ser de su propiedad
en el domicilio del vecino de este Municipio D. Pablo Anton
Manuel, deseando reconocerla y reintegrarla a su domicilio
en el caso de que sea de su propiedad.-



Arias y de mi el Secretario se personaron el domicilio del vecino de este Municipio D. Pablo Anton siendole manifestado el motivo de la visita.-

El dueño manifesto a los testigos ante mi el Secretario las señas y demas mods de reconocimiento de la caballeria los cuales fueron comprobados una vez tenida a , la sus detalles por cual responde a

YOR.-

Y para que conste y como comprobante de entrega y recibí de la misma firman los testigos y de mi el Secretario de que doy fe.-

Pedro Reyes y Pablo José Arce
Pablo Anton
Comandante de Armas

Orques

Isidoro

no, 3

v

Se Alcalde
Nuev Se. de
Car.

para si es de la m
Septiembre durante
mejores viajes de m



as

de 19

de Ex

ión me

frater

el pre

manu

El concierto es
con la suficiente im-
pulsión, bombos, fife
potentísimo según a
tono de música mor-
retación de lo cual

En espera de
Vds. con un cordial

recibo el máximo in-
veniar las fiestas de
en el presupuesto de
el que estremo en



espera
señal, c
ling, W
7, con
indole
ente

de aceptación
J. J. J. J.

los visos de haer

Núm. de orden	NOMBRE Y APELLIDOS DEL PROPIETARIO	Nombre o denominación con que se conoce al perro	CARACTERÍSTICAS DEL PERRO		Edad	OBSERVACIONES
			Pelo	Raza		
1	Gregorio Polo Rodríguez		corto	Pastor	6	
2	Gregorio "		"	"	2	
3	Eugenio Serrano Reguero		"	Galgo	1	
4	Eugenio "		"	"	1	
5	Eugenio "		"	Pastor	5	
6	Carmen Santiago Rodríguez		"	Caza	10	
7	Julio Nieto Román		"	Caza	3	
8	Julio "		"	"	1	
9	Marcial Montoya Roldán		"	Mixta	4	
10	José Gutiérrez Esteban		"	Mastín	3	
11	Gregorio Manuel Román		"	Pastor Alemán	4	
12	Emiliano Aguado Simón		"	Galgo	5	
16	Lorenzo "		Corto	ratonero	3	
17	Mauro Sancho Gredilla		"	Pastor	4	
18	Mauro "		"	"	2	
19	Narciso Manuel Ruíz		"	Galgo	3	
20	Narciso "		"	ratonero	4	
21	Carlos Sancho Santamaría		"	Caza	1,5	
22	Basilio Sancho Aguado		"	Galgo	3	
23	Basilio Sancho Aguado		"	"	14	
24	José Sancho Maté		Corto	Pastoriza	7	
25	José "		"	"	3	
26	Felipe Alvarez Manuel		"	ratonero	4	
27	Silvio Torres Esteban		"	mixto	5	

El laboratorio

Uno de los principales retos a los que se enfrenta hoy en día la comunidad archivística es mejorar la visibilidad y la apertura de los archivos a la ciudadanía. A diferencia de bibliotecas y museos, los archivos cuentan con un público más reducido y con menor reconocimiento y conocimiento sobre las funciones que tienen en nuestras sociedades.

En este sentido, la Declaración Universal de los Archivos, adoptada en 2011 por la Conferencia General de UNESCO, se marcaba como objetivo promover la comprensión y la concienciación de la sociedad sobre la importancia de los archivos y su papel en diversos aspectos tan relevantes como la transparencia de las administraciones públicas o la rendición de cuentas de las instituciones democráticas.

La misma Declaración hace especial hincapié en el papel preeminente de los archivos para documentar las acciones humanas en general y la conservación de su memoria, esto es, nuestra memoria colectiva.

¿Y qué es la memoria colectiva?

Fulgencio Sánchez (2022) define el concepto de procomún como aquel patrimonio que es gestionado de manera colectiva de forma que las responsabilidades, los beneficios y la toma de decisiones se comparte entre los miembros de la comunidad, siguiendo criterios que garanticen la sostenibilidad.

Para conceptualizar la idea del procomún, Carlos Escaño (2013) cita a Antonio Lafuente, quien lo define como un conjunto de

bienes que son comunes a todos, que pertenecen a cada miembro de la ciudadanía y que como tales deben ser activamente protegidos; el procomún se traduce en aquellas cosas que heredamos y creamos conjuntamente y que finalmente esperamos legar a las siguientes generaciones.

A partir de esta definición, podemos considerar que la memoria, y en particular la memoria colectiva, es un

elemento más del procomún al configurarse como una construcción social generada a partir de un proceso mediante el cual las sociedades seleccionan, interpretan y transmiten recuerdos que configuran una memoria colectiva que está determinada por todo un conjunto de condicionantes culturales, políticos y sociales.

En la medida en que la memoria se materializa en objetos y estos se encuentran conservados en instituciones encargadas de su preservación, dichas instituciones desempeñan un papel fundamental en la gestión de este bien común.

Podríamos decir, quizá, entonces que

el archivo es procomún.

Por todo lo anterior, nos parece lógico pensar – decir, incluso hacer– que el laboratorio ciudadano y sus metodologías afines son una herramienta en perfecta comunión para la interacción entre la sociedad y los archivos.

No nos detendremos aquí en explorar y expandir el concepto de *memoria* y las posibilidades y condicionamientos del *archivo* en relación con ella.

Nuestro compañero y colega Ángel Martínez Sánchez (2025) hace un buen repaso sobre el asunto en sus distintos trabajos cuando se refiere a Aristóteles, Maurice Halbwachs, Pierre Nora, Armando Petrucci, Teresa Jacinto y Joana Balsa, Jacques Derrida, Terry Cook o Deborah Jenkins.

Podemos concluir entonces que los laboratorios ciudadanos, caracterizados por su capacidad para generar conocimiento colectivo a partir de procesos de creación colaborativa, nos permiten poner marcha procesos transformadores que favorecen la relación de confianza entre instituciones y ciudadanía, porque el laboratorio ciudadano tiene como fin último la participación de todas las personas que habitan la comunidad o la población donde se lleve a cabo. Permiten poner en marcha acciones abiertas, multidisciplinares, plurales, que fomentan el intercambio generacional, profesional, personal y técnico. Son acciones que generan tejido y capital social cívico y ciudadano.

Podríamos decir, quizá, entonces que

el archivo es laboratorio.











El territorio

En lo que va de siglo España ha pasado de 41,4 millones de habitantes en 2001 a 49,4 en 2025. Paradójicamente, al mismo tiempo, se intensifica el proceso de despoblación. Iniciado en la década de 1950, tiene su principal incidencia en zonas rurales y pequeños municipios.

Los efectos de la despoblación en las zonas rurales generan un círculo vicioso que acelera el proceso de pérdida de población. El debilitamiento del tejido social y productivo de las comunidades provoca una pérdida de actividades tradicionales y una reducción de los ingresos, tanto públicos como privados. Asimismo, la disminución de las inversiones afecta a la calidad de los servicios públicos e infraestructuras de abastecimiento y ocio, reduciendo la calidad de vida de las zonas rurales y favoreciendo el éxodo a las zonas urbanas (Álvarez Montoya *et al.*, 2022; Gómez Sánchez, 2023).

La despoblación también impacta en el patrimonio cultural y natural de las comunidades rurales, ya que se

convierte en una amenaza para su conservación, difusión y transmisión a las generaciones futuras.

El fenómeno de la despoblación tiene una especial incidencia en España. Este proceso afecta principalmente a zonas rurales y es especialmente relevante en comunidades autónomas como Castilla y León, territorio que ha perdido más de un 3% de población en lo que va de siglo (Bandrés y Azón, 2021).

Este descenso es más pronunciado en los municipios pequeños, un dato relevante si se considera que Castilla y León cuenta con un total de 2.248 municipios de los cuales 1.953 tienen menos de 1.000 habitantes. Según una encuesta realizada por la Asociación de Archiveros de Castilla y León (ACAL) que fue presentada en el I Congreso Nacional de Archivos Estatales en 2024 sobre la situación de los archivos municipales en la región, solo 20 municipios disponen de archivos gestionados por personal con formación archivística. La situación es alarmante.

Como decíamos, entre sus múltiples efectos negativos, la despoblación representa un alto riesgo para la conservación, difusión y transmisión del patrimonio natural y cultural, material e inmaterial. Esta amenaza se intensifica especialmente en lo relativo al patrimonio documental y a la memoria oral.

Así pues, en este contexto amplio que hemos venido explicando, se pone en marcha *Archilabs: la memoria despoblada*, un proyecto que consiste en la implementación de procesos colaborativos como herramienta metodológica para el diseño y ejecución de intervenciones que impulsen la participación ciudadana, la cohesión social y la recuperación de la memoria compartida y común en los entornos rurales.

Todo ello ha sucedido colocando

el archivo y la memoria
en el centro.

El pasado mes de julio de 2025, a lo largo de un fin de semana completo, desarrollamos distintas actividades sobre el *Patrimonio y memoria de nuestros pueblos*, en colaboración con dos ayuntamientos de la provincia de Valladolid: Quintanilla de Trigueros y Trigueros del Valle.

Realizamos distintas intervenciones con el propósito último de crear conciencia y vínculo con el patrimonio documental y promover la reconceptualización de los archivos como agentes de participación.

El programa de actividades consistió en:

Un taller de collage intergeneracional,

en el que se invitó a los participantes a reflexionar sobre la memoria y el patrimonio documental. Después, realizamos un collage artístico con materiales encontrados, en concreto, con fotografías antiguas. Analizamos las implicaciones *afectadas* de intervenir sobre el patrimonio y después, lo intervinimos.

Un taller de creatividad para diseño de proyectos y prototipos,

en el que se invitó a los participantes a realizar pequeños prototipos para la difusión de materiales de archivo, cada uno a su escala. En este caso, trabajamos con réplicas del patrimonio propio. Construimos álbumes de fotos, historias de vida, móviles y un prototipo de instalación-homenaje para los mayores del pueblo que se construyó pocas semanas después.

Una recolecta de fotografías y documentos y registro en vídeo de testimonio oral.

En la plaza del pueblo, en Quintanilla de Trigueros, durante más de cuatro horas, bajo el sol del verano castellano, instalamos una carpa, una mesa y unas sillas. Los vecinos y vecinas traían sus documentos y fotografías que digitalizamos *in situ* en las dependencias del Ayuntamiento. Después, compartimos una merienda comunal y celebramos que el municipio por fin cuenta con un archivo fotográfico de todos, hecho entre todos.

La publicación

El objetivo de este librito raro –quizá desordenado– sobre archivos y participación ciudadana ha sido compendiar lo sucedido con lo pensado. También es un experimento hecho entre todos.

A continuación, encontrarás los textos de tres autores: Antonio Lafuente, Sofía Marín-Cepeda y Diego Gracia Sancho. Ninguno es experto en archivos y precisamente por eso les pedimos que hicieran una reflexión sobre archivos desde sus ámbitos de conocimiento. No les hemos explicado con detalle nuestro proyecto, no les ha hecho falta. El resultado es extraordinariamente interesante precisamente porque ensancha la conversación.

Sigue a estos textos un glosario particular, fruto del trabajo colaborativo y experimental de los archiveros y archiveras jóvenes que han participado en el diseño y ejecución de este proyecto. Han pensado el archivo y sus nombres, se han esforzado en ir más allá para, también en este caso, ensanchar las palabras y alumbrar tu inspiración, querida persona que lees sobre archivos.

El vídeo

Además, hemos hecho un vídeo, una pieza no lineal construida como se construye un collage, como se construyen los recuerdos, la memoria. La vida: trozos de historias contadas y partes de otras que nunca se contarán completas.

Laura García Serrano dialoga en esta pieza audiovisual con el territorio y los trabajadores que bajo el sol labran las tierras, con un niño arropado en los brazos, con un perro llamado Centella, con formas, texturas y colores que hoy nos conforman. La constatación de su existencia a través del archivo compone el collage de lo que somos hoy, de lo que vendrá mañana.







Siempre

OS *Socias*
Tod.

RECORDA



Ricardo Santa Rodríguez



Gloria Martín Cifra



Partido de Independencia
Pacto de Estado
contra la violencia de género



Manuel Vázquez Mateo



Olga Ruiz



Elena Castellano Gela



Elena Castellano Gela



Leopoldo Manuel Cifra

mujeres
libres
pueblo
que



re
AREMOS



¡Todos archiveros!

Antonio Lafuente

Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Un archivo no es un cementerio de documentos y hasta puede parecer una institución heredada de otro mundo ya finiquitado. Pero no es verdad: bajo su aparente quietud suceden muchas cosas. Y los que mandan lo saben. Los gestos autoritarios siempre están asociados a la voluntad de decir la última palabra o de cerrar procesos en los que han intervenido muchos actores. Y así, quienes pueden decidir inauguran archivos que ocultan, dañan o manipulan la presencia de los colectivos minoritarios. No solo congelan el pasado, sino que lo pervierten. No son herramientas neutrales, inocentes o inocuas del paisaje institucional. Un archivo puede ser una herramienta muy tóxica. Más que custodiar el pasado, lo imponen. Antes que ofrecer la posibilidad de un pasado contrastado, nos obligan a admitir que el pasado es lo que sus documentos autorizan (Derrida, 1997; Preciado, 2019).

Un archivo no es una cárcel, aunque quienes hemos tenido que tratar con documentos en numerosos archivos no hemos podido resistir la tentación de imaginar estos recintos, con frecuencia incómodos, oscuros y solitarios, como lugares donde la presencia humana es molesta. La gente trae movimiento, expectativas o preguntas, y obliga a su personal a mover legajos, atender peticiones y, en consecuencia, a limitar el número de horas, de peticiones o de fotocopias. Hay que ser raro para que te gusten los archivos y convertirte en uno de sus usuarios. Y así, entre que es poco frecuente el rol de entusiasta y lo mucho que se hace para alejar a quienes podrían ser simpatizantes, los archivos suelen estar vacíos. Vacíos de gente y de sueños.

A veces los encontramos en lugares monumentalizados, pero no es imprescindible situarlos en un edificio histórico, dado que su objetivo es controlar la memoria: institucionalizarla, es decir, tratarla como un asunto técnico que debe ser gestionado mediante sistemas de clasificación, expertos acreditados, tecnologías de mantenimiento, protocolos de acceso y normas de uso.

Y todo eso junto pone al legajo en el centro de todas las atenciones. Un legajo opera como la unidad de agregación de documentos que reúne el papeleo producido durante un acto administrativo. La estructura de un archivo se organiza entonces por expedientes acabados. Y eso se hace así porque ningún documento tiene un valor por sí mismo, sino que siempre es relacional. Solo podemos entender lo que dice o significa cuando evaluamos su contenido en relación a los otros documentos que conforman el expediente. La tarea entonces de producir legajos es crucial. Agregar documentación, abrir secciones temáticas, dar relevancia a nuevos temas o poner la atención en distintos escritos o, en definitiva, hacer archivo por otros medios, puede alterar el significado del conjunto, introducir nuevas preguntas que hacerle, completar vacíos y silencios manifiestos o mostrar otras conexiones posibles con los restos que custodia (Ketelaar, 2001). Tiene mucho sentido que abunden los colectivos que quieren repensar la noción de archivo. Y es obvio que tiene mucho poder, con frecuencia invisible, quien dice qué es lo que debe preservarse y qué puede ser expurgado.

Los archivos no son lugares amables, aunque puedan estar llenos de tesoros por descubrir. Nadie va a un archivo a pasar la mañana, como sí ocurre en las bibliotecas, los museos o los centros culturales. Hay normas que impiden que la gente ordinaria crea que un archivo pueda necesitarlos. Son espacios para los legajos, los anaqueles y los protocolos: la gente sobra. Y en el mejor de los casos se hace alguna exposición aburrida con sus fondos para que no se le ocurra a nadie volver. Y si alguien regresa que sea un erudito, un académico o un virtuoso. Se toleran doctorandos, pero se prefiere a gente de mérito, madura y, si fuera posible, con referencias. El archivo performa los imaginarios de lo antiguo, lo canónico y lo oculto. A nadie le sorprendería el descubrimiento de que en sus salas se encontró una polilla, olía a alcanfor o las bombillas tintineaban. Con frecuencia son instituciones abandonadas, con poco personal, sin mucho presupuesto y sin más futuro que sobrevivir. Su función es existir, aguantar la indolencia y resistir el olvido.

Archivo y memoria

Los archivos, sin embargo, pueden ser otra cosa. No es imprescindible que asuman como inevitable su irrelevancia social, cultural o política (Caswell, 2021; Zeitlyn, 2012; Marshall y Tortorici, 2022). Pero si aspiran a suscitar algún interés tendrán que ofrecer algo más que normas para reglamentar el acceso y soluciones técnicas. Tendrán que buscar nuevos objetos que alojar, distintos actores a los que atender y otras prácticas que experimentar. En los archivos también vale el lema de que otro mundo es posible. Decir que las cosas podrían ser de otro modo, equivale a imaginar distintos modos de hacer archivo que incluyan a los actores que no producen documentos, como también objetos sin dignidad, pedigrí o excepcionalidad. Y, desde luego, deberían merecer atención las conductas ordinarias, los gestos comunes y las coreografías anónimas. Hablamos entonces de que los asuntos a ser custodiados podrían multiplicarse si los archivos asumieran la necesidad de compartir el poder que administran.

Por raro que parezca, hay muchos motivos para fundar archivos. Tenemos algunos ejemplos paradigmáticos que merecen atención, aunque sea mínima. Nos referimos al enorme esfuerzo que en nuestro mundo han hecho los movimientos en defensa de la memoria histórica, del movimiento LGTBI o en favor de los derechos humanos. Hablamos de colectivos que padecen las consecuencias de una memoria enterrada, dañada o reprimida. Nos referimos al enorme esfuerzo realizado por generaciones de ciudadanos que fueron capaces de resistir el

relato oficial, aportar nuevas evidencias documentales y sugerir otras líneas de investigación. La cantidad de movimientos que podríamos mencionar es ingente y debería incluir los movimientos higienista, obrero y feminista. También tendríamos que mencionar, entre otros muchos ejemplos, a los colectivos hacker, animalista o comprometidos con la diversidad funcional.

Nuestro objetivo no es mencionarlos a todos. El propósito de estas líneas es mostrar la importancia que puede tener la apertura de un archivo, especialmente cuando es la propia ciudadanía quien lo reclama. Al mencionar los colectivos citados, trato de resaltar su papel como actores cognitivos y no solo políticos. Es obvio que su presencia ha sido clave en los procesos que han desembocado en el ensanchamiento del espacio público y en la conquista de nuevos ámbitos de libertad. No es tan claro, sin embargo, en la literatura vigente sobre los movimientos sociales que, para lograrlo, han sabido construir nuevas preguntas, obtener distintas respuestas y hacerlo mediante prácticas que hemos aprendido a reconocer como muy valiosas. Cierto, aquí estamos defendiendo el conocimiento producido extramuros de la academia, mediante protocolos que supieron convertir la heterogeneidad de los actores participantes en un activo capaz de garantizar propuestas que eran más abiertas, inclusivas y robustas que las obtenidas en entornos más ortodoxos, canónicos o normalizados (Nowotny, Scott y Gibbons, 2001).

Cuando hablamos de la proliferación de blogs, plataformas o redes que han articulado informalmente a miles de colectivos en defensa de un río, un paisaje o alguna especie, o en lucha contra alguna desigualdad, abuso u ocultamiento, estamos evocando la actividad de millones de personas que desean y necesitan compartir sus intereses con los vecinos, los colegas o los socios. Nos referimos entonces a contribuciones particulares que pueden ser discutidas, contrastadas,

modificadas, redistribuidas y, en fin, recordadas. Hablamos entonces de información que puede ser rescatada, además de registrada en un régimen de acceso abierto. Crear archivos, como vemos, es algo más frecuente, necesario y emancipador de lo que imaginábamos. Hacer archivo es un derecho y, en la práctica, todos, todas y todes lucharemos algún día en defensa de una memoria que necesitamos que siga viva.

Los archivos de los que hablamos, como ya se ha dicho, nunca fueron un lugar donde acumular información. Operaron como laboratorios abiertos. Funcionaron como lugares donde explicitar los distintos modos de ver una problemática y discutir las consecuencias derivadas de la elección entre las varias opciones posibles. Quienes se acercaban a esos espacios digitales percibían de inmediato que no eran solo lugares de militancia por donde pululaban los convencidos de algo, sino sitios para activistas que atraían a quienes buscaban evidencias desde las que construir alternativas políticas, casi nunca partidocráticas. Hacer archivo era imprescindible para hacer política. Y el archivo funcionaba como la infraestructura necesaria para sostener una comunidad, contrastar contribuciones de distinto origen y dar visibilidad a las iniciativas que parecían más urgentes, innovadoras o estratégicas. Las páginas web, desde las más modestas o las más exuberantes, operaban como un archivo, un laboratorio y un monumento: un archivo que reclamaba la importancia de registrar, un laboratorio que ofrecía la posibilidad de colaborar, discrepar y producir juntos, y un monumento que reclamara la atención y predicara el valor simbólico de cuanto allí sucedía. Los archivos de los que hablamos funcionan también como repertorios de herramientas eficaces y de soluciones situadas (Taylor, 2003).

Objetos y prototipos

Los objetos son cosas cuyos perfiles están bien delimitados. Marcar los límites, establecer los requisitos o definir los conceptos son actividades cruciales si queremos organizar un grupo de trabajo capaz de afrontar una problemática. Actuar de ese modo es la forma en la que proceden quienes quieren asegurar una homogeneidad entre los participantes, a quienes se les exige que compartan unos mínimos imprescindibles para garantizar la eficiencia colectiva. Así es como se procede en la academia y en las empresas. Y por eso cuesta tanto promover la interdisciplinariedad. Pero hay alternativa. Si en vez de buscar resultados acabados, depurados y operativos, aspiramos a crear un colectivo capaz de hacerse cargo de una problemática mediante conversaciones que abocan a planteamientos más abiertos, híbridos y experimentales o, dicho con otras palabras, si imaginamos el mundo mediante la cultura del prototipado (Lafuente, 2024).

Prototipar es dar forma a un anhelo, materializar un deseo o componer un remedio. La clave es que se trata de un trabajo colaborativo entre personas con motivaciones, intereses o prácticas muy diferentes. La heterogeneidad entonces es la norma y, lejos de ser vista como un problema, es considerada un activo, una circunstancia que garantiza una respuesta más robusta, es decir, más inclusiva, más abierta y más hospitalaria. La prioridad para quienes se atreven a producir prototipos es la convivialidad, antes que la objetividad. Hablamos entonces de soluciones que no ensanchan las desigualdades, las diferencias o las injusticias.

Los problemas, lo sabemos, no se presentan por asignaturas, departamentos o facultades, sino que involucran muchas dimensiones de la realidad y, en consecuencia, demandan abordajes interdisciplinarios. Por otra parte, es obvio que no solo afectan a los expertos, sino que también golpean a «los que no saben». Y la pregunta es cómo incorporarlos al diseño de políticas públicas. La respuesta no es fácil, pues llevamos siglos despreciando los saberes experienciales, locales, situados, indígenas y, en fin, todos los saberes no codificados, los llamados tácitos. Aun así, no podemos seguir despilfarrando esos conocimientos. Necesitamos tomarlos en cuenta y, por fortuna, empezamos a contar con una extensa casuística que ha mostrado que semejante pretensión es factible, estratégica y eficiente. Hay asuntos como, por ejemplo, los relacionados con la biodiversidad, las enfermedades crónicas, la soberanía tecnológica, la memoria histórica o la seguridad ciudadana, que no podremos abordar sin la complicidad de la gente. La consecuencia es que incorporar «a los que no saben» implica hacerle un hueco en nuestras instituciones a los saberes indisciplinarios. Y eso significa aceptar abordajes que no aspiran a la producción de objetos cerrados, abstractos y distintos, sino de prototipos abiertos, situados y tentativos. No es que sobren los expertos o los saberes disciplinares, sino que faltan otros actores (Lafuente, Alonso y Rodríguez, 2013).

La respuesta en contextos de alta heterogeneidad son los prototipos. Algo que para su producción reclama que el grupo asuma la necesidad de crear un lenguaje común que favorezca los intercambios fluidos entre los participantes. La voluntad de construir una propuesta, una respuesta o una pregunta entre todos reclama que el grupo se constituya en una comunidad de aprendizaje, lo que es tanto como decir que no es el colectivo quien crea el prototipo, sino el prototipo quien crea la comunidad. Quienes no tengan experiencia en el arte de prototipar, tiene todo el derecho del mundo a sospechar que quizás estas líneas son fruto

del entusiasmo, antes que del conocimiento. Pero, aunque entienda este gesto escéptico, no lo comparto. No me detendré en esta ocasión en explicar cómo puede hacerse y cómo se trata de prácticas que están al alcance de cualquiera (Manzini, 2015; Lafuente, 2024).

Si comparten la idea antes esbozada de que los movimientos sociales deben ser considerados agentes cognitivos, tendremos que admitir que sus logros se han producido en contextos que, además de heterogéneos, también cabe calificarlos de precarios. Una precariedad que tiene que ver con la falta de recursos económicos, conocimientos especializados e instrumentos de observación. Para ellos, como también ocurre en la cultura de la ciencia o en la cultura hacker, la respuesta a semejantes carencias solo puede ser abrir los procesos de prototipado a la incorporación de actores que suplan con su presencia las capacidades que se echan en falta. Ciertamente, la cultura del prototipado, a diferencia de lo que ocurre con la de los proyectos, se despliega en un régimen de abundancia, pues solo cuenta con los recursos de los que dispone. Pocos o muchos, planeados o fruto de la improvisación, la chapuza o la provisionalidad, quienes se han atrevido a transitar desde la protesta a la propuesta, han logrado que sus puntos de vista sean escuchados, remezclados e incorporados en la legislación vigente o al diseño institucional (Prabhu, 2017; von Hippel, 2006; García-Farfán y Peláez-Higuera, 2025; della Porta, 2020; Lafuente, 2012).

Documentar aprendizajes y derecho de archivo

La ciudadanía organizada puede vanagloriarse de muchas cosas. Aquí hemos evocado algunas de ellas, pero tiene un déficit escandaloso en lo que se refiere a su capacidad para documentar lo que hace. El asunto no es menor porque los prototipos, como la ciencia o la justicia, existen en la documentación. Todo lo que no se escribe, todo lo que no acaba siendo recogido en un texto y, en consecuencia, solo existe en la memoria de quienes participaron, es una actividad que corre el peligro de ser olvidada. Hablamos entonces de experiencias que nunca dejarán de ser personales y que no podrán ser parte de una inteligencia colectiva. No queremos desdeñar la cultura oral, sino reivindicar la importancia de la escrita.

Todo indica que los colectivos ciudadanos nunca se han creído que lo que hacen pueda tener un valor cognitivo relevante. Solo hay que ver la baja calidad de la documentación que comparten para valorar la poca importancia epistémica que dan a sus esfuerzos. Seguramente eso ocurre porque en la cultura dominante se exagera el valor de los resultados y tendemos a ver la precisión como el bien más apreciable, menospreciando la importancia de las preguntas, la dificultad de las prácticas y la formación de comunidades situadas. En todo caso no es excusable el poco apego a la documentación.

Imaginemos por un momento qué sería de la ciencia si, tras los experimentos, los científicos evitaran el compromiso obligado de comunicar por escrito lo que han hecho. Y debe ser por escrito para que las discusiones que su difusión provoque se hagan sobre palabras concretas y acciones precisas. Los textos entonces no solo sirven para traspasar información, sino que habilitan a sus lectores a comentar el contenido e incluir mejoras. Documentar, en consecuencia, supone un doble gesto: compartir y experimentar. La documentación entonces no solo se hace pública, sino que crea el espacio público.

Hay muchas culturas de la documentación. No se documenta igual en un hospital, un periódico o un juzgado. Si en el hospital importan los datos clínicos registrados en un formato que todos los profesionales puedan interpretar correctamente, en el periódico importan sobre todo los testimonios que autorizan una determinada interpretación de la realidad, mientras que en un juzgado todo debería estar orientado a recolectar los indicios que conforman hechos indubitables. Documentar un prototipo o, dicho con otras palabras, dar cuenta de la actividad desarrollada por un colectivo heterogéneo, debe aspirar a la descripción de los aprendizajes adquiridos por el grupo. Eso implica explicar cómo los participantes lograron un acuerdo que les representara a todos por igual y cómo superaron las dificultades que enfrentaron, ya sea por las diferencias ideológicas, culturales o étnicas, ya sea por los distintos intereses o motivaciones que les movilizan. No es fácil explicar esos momentos de bifurcación, ofuscamiento o reconfiguración del proceso de prototipado. Es difícil porque no basta con recordar lo que les pasó, sino que deben descubrirlo (Lafuente, Gómez Abad y Freire, 2018).

Dar cuenta de cómo superaron las dificultades equivale a explicar lo que el grupo aprendió. Implica aceptar que los obstáculos que tuvieron que superar les permitió hacer visibles las diferencias de enfoques o de prioridades sin romper

el grupo. Al contrario, prepararon al grupo para nuevas decisiones de mayor complejidad. Mostrar el cómo y el porqué de algunas decisiones nos permite reflexionar también sobre nuestros itinerarios, nuestras debilidades y nuestros deseos. Reconocer nuestras vulnerabilidades, en definitiva, nos hace abiertos y nos predispone a la incorporación de nuevos actores que nos ayuden a mejorar unos prototipos siempre provisionales, perfectibles y en construcción.

Dar cuenta de los aprendizajes, sin embargo, no es suficiente. Necesitamos complementar ese esfuerzo con la receta que permita a otras personas replicar el prototipo y adaptarlo a otros entornos. Y la publicación de la documentación crea un archivo. Un blog, una web o una cuenta en alguna red social funcionan como un archivo donde el trabajo de catalogación ha sido sustituido por la tarea del etiquetado distribuido. Hacer archivos no es algo tan extraño, ni tampoco reclama una formación extraordinaria. Basta con tener algo que contar y hacerlo de un modo que tenga por objetivo compartir los aprendizajes adquiridos.

Hacemos archivo por necesidad. Los llamados archivos comunitarios nacen porque, como decía el poeta, si calláramos nosotros, gritarían las piedras. No acumulamos documentos para evitar el olvido, sino para experimentar presencias, imaginarios y visualidades. No hacemos archivo para descansar, para crear orden. Hacemos archivo para darle forma a nuestros deseos, para encontrar las palabras que nos representan, las herramientas que nos multiplican y las prácticas que nos sostienen. Un archivo nos constituye como ciudadanos de pleno derecho: más que un cementerio es un paritorio: un lugar lleno de vida, un sitio desde donde partir, un espacio para soñar juntos. Un archivo no es un repositorio, sino un laboratorio. Tenemos derecho de archivo, porque el archivo tal como lo vemos es entre todos y, por tanto, un bien común.

Referencias

CASWELL, MICHELLE. (2021). *Urgent archives: enacting liberatory memory work*. Routledge.

DELLA PORTA, DONATELLA. (2020). *How social movements can save democracy: democratic innovations from below*. Polity Press.

DERRIDA, JACQUES. (1997). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Trotta.

GARCÍA-FARFÁN, PAULA ELISABETH Y PELÁEZ-HIGUERA, JOHANNA. (2005). Innovación frugal: un análisis bibliométrico de la evolución de un nuevo campo de conocimiento. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 27 (2), 683-704.

KETELAAR, ERIC. (2001). Tacit Narratives: The Meanings of Archives. *Archival Science*, (1), 131-141.

LAFUENTE, ANTONIO. (2012). Modernización epistémica y sociedad expandida. En Rubén Díaz y Juan Freire (eds.), *Educación expandida* (131-150). Zemos98.

LAFUENTE, ANTONIO. (2024). *Peras con manzanas: cómo hacer prototipos sin tener ni idea*. Experimenta Libros.

LAFUENTE, ANTONIO; ALONSO, ANDONI Y RODRÍGUEZ, JOAQUÍN. (2013). *¡Todos sabios! Ciencia ciudadana y conocimiento expandido*. Cátedra.

LAFUENTE, ANTONIO; GÓMEZ ABAD, DAVID Y FREIRE, JUAN. (2018). El arte de documentar. En Tommaso Gravante, Salvador Leetoy y Francisco Sierra (coords.), *Ciudadanía digital y democracia participativa* (47-59). Comunicación social.

MANZINI, EZIO. (2015). *Cuando todos diseñan. Una introducción al diseño para la innovación social*. Experimenta Libros.

MARSHALL, DANIEL Y TORTORICI, ZEB (eds.). (2022). *Turning Archival. The Life of the Historical in Queer Studies*. Duke University Press.

NOWOTNY, HELGA; SCOTT, PETER Y GIBBONS, MICHAEL. (2001). *Re-Thinking Science: Knowledge and the public in an age of uncertainty*. Polity Press.

PRABHU, JAIDEEP. (2017). Frugal innovation: doing more with less for more. *Philosophical Transactions of the Royal Society A: Mathematical, Physical and Engineering Sciences*, 375, (2095).

PRECIADO, PAUL B. (2019). Cuando los subalternos entran en el museo. En Belén Sola Pizarro (ed.), *Exponer o exponerse* (15-26). Catarata.

TAYLOR, DIANA. (2003). *The archive and the repertoire: performing cultural memory in the Americas*. Duke University Press.

VON HIPPEL, ERIC. (2006). *Democratizing innovation*. MIT Press.

ZEITLYN, DAVID. (2012). Anthropology in and of the archives: possible futures and contingent pasts. Archives as anthropological surrogates. *Annual Review Anthropology*, 41, 461-480.

*Dentro de la caja
de memoria:
mirar los archivos
desde la educación
artística y
patrimonial*

Sofía Marín-Cepeda

Universidad de Valladolid

*El impulso creativo,
la necesidad de ensanchar
la vida y construir
nuestro relato*

Los objetos no tienen vida, sino que adquieren sentido por la experiencia de quien los mira o los posee. Pero, al mismo tiempo, los objetos son una fuente de conocimiento. [...] Es necesario investigar sobre estos objetos para aprender con ellos del mundo que representan y de la vida de las personas que se han relacionado con ellos (Hernández, 2010, pp. 162-163).

Cuando nacemos iniciamos un camino de exploración natural de nuestra huella y del entorno que nos rodea y, poco tiempo después, tomamos conciencia de la mirada del otro, la mirada que nos sitúa y nos construye. A medida que crecemos construimos el relato de nuestra historia y, para ello, recurrimos a las actividades creativas.

Con el paso del tiempo, atesoramos pequeños museos personales, recuerdos que caben en una vitrina, en un cajón, incluso en una simple caja de cartón, donde

encontramos toda una suerte de documentos y objetos, testigos de nuestra historia de vida: las notas que intercambiábamos a escondidas con nuestras amigas en el colegio, las cartas que recibíamos, postales de viajes, billetes de tren, entradas a museos, cines o teatros, fotografías familiares, pequeños objetos de valor simbólico, entre otros muchos avatares. Son nuestras pequeñas *cajas de memoria*, nuestro valioso patrimonio personal, objetos y documentos sobre los que proyectamos un determinado sentido y valor simbólico. Custodiar y conservar nuestro legado afianza y asegura, de algún modo, el testimonio de nuestra existencia, nuestro relato de vida. Comprender el trasfondo que esto tiene y ser sensibles a los vínculos y valores que representan estos objetos nos permite entender no solo el valor del patrimonio propio, sino también proyectarlo hacia patrimonios compartidos en esferas más amplias, que van más allá del relato individual, como son los que albergan nuestros archivos, ya sean físicos o virtuales.

En *El arte como experiencia*, Dewey subraya la experiencia y la impulsión como motor del proceso creativo en su estadio inicial:

[...] el arte está, pues, prefigurado en cada proceso de la vida. Un pájaro construye su nido cuando las presiones orgánicas internas cooperan con los materiales externos, de manera que las primeras se cumplan y los últimos se transformen (Dewey, 2008, pp. 28-29).

Tal y como sostiene el autor, la existencia del arte es la prueba concreta de que el ser humano usa los materiales y energías de la naturaleza con la intención de ensanchar su propia vida. La creación es una actividad humana esencial que nos lleva a una dimensión de trascendencia necesaria para el ser humano, e inalcanzable por otras vías (Muñoz, 2006). Se trata de dar respuesta al deseo de existir más allá, al deseo de dejar huella, sobrevivir a la muerte, construir memoria,

ya sea a través de la literatura, la arquitectura, la pintura, la música, el ser humano crea artísticamente como algo impuesto desde dentro, como un mandato, como diría Kant. Esto es, sin lugar a duda, una necesidad.

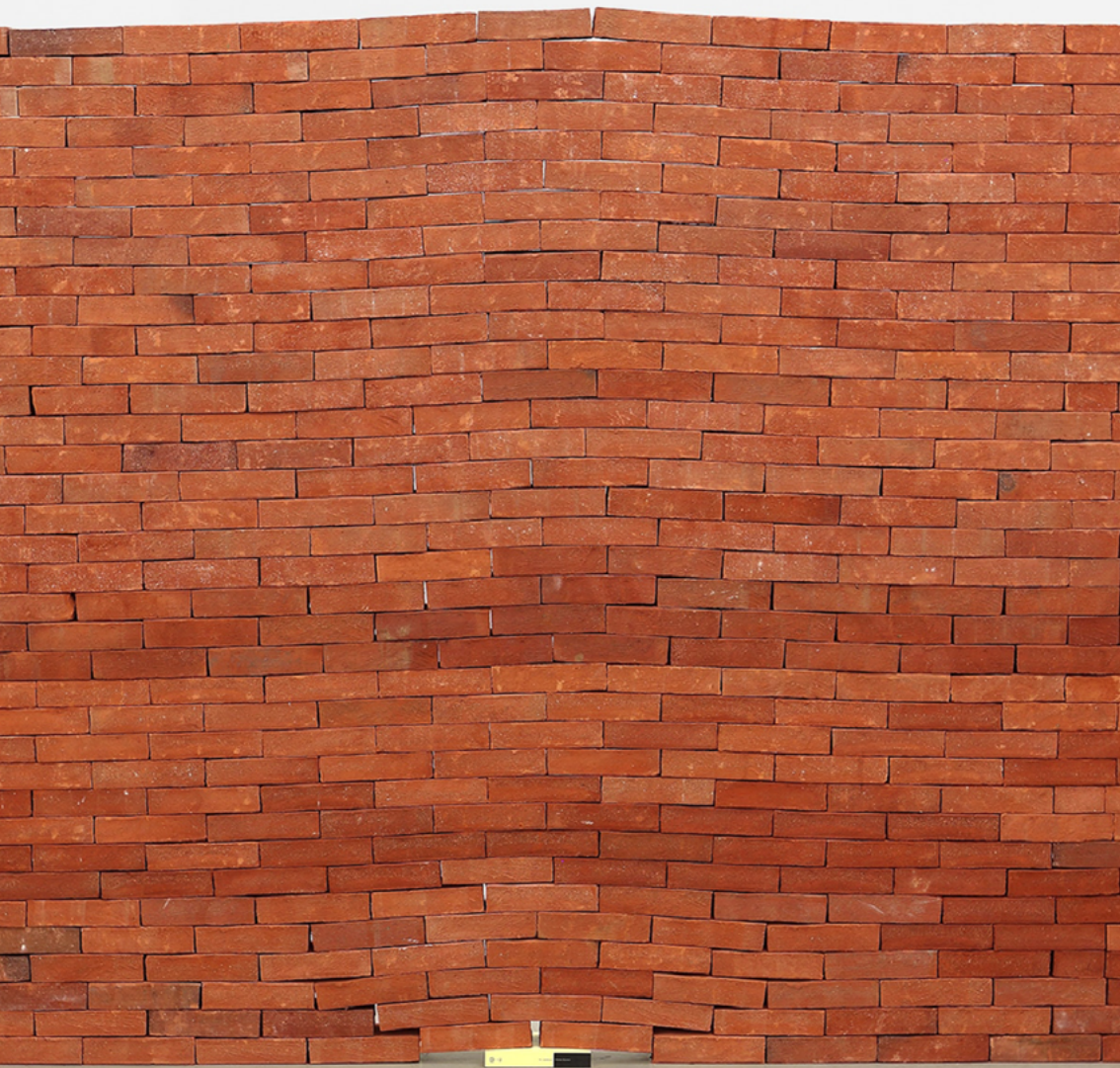
López Fernández-Cao (2015) lo define como el saber por saber, la curiosidad por saber del mundo, de nosotros, de nosotras, de nuestras emociones, de nuestros sentimientos:

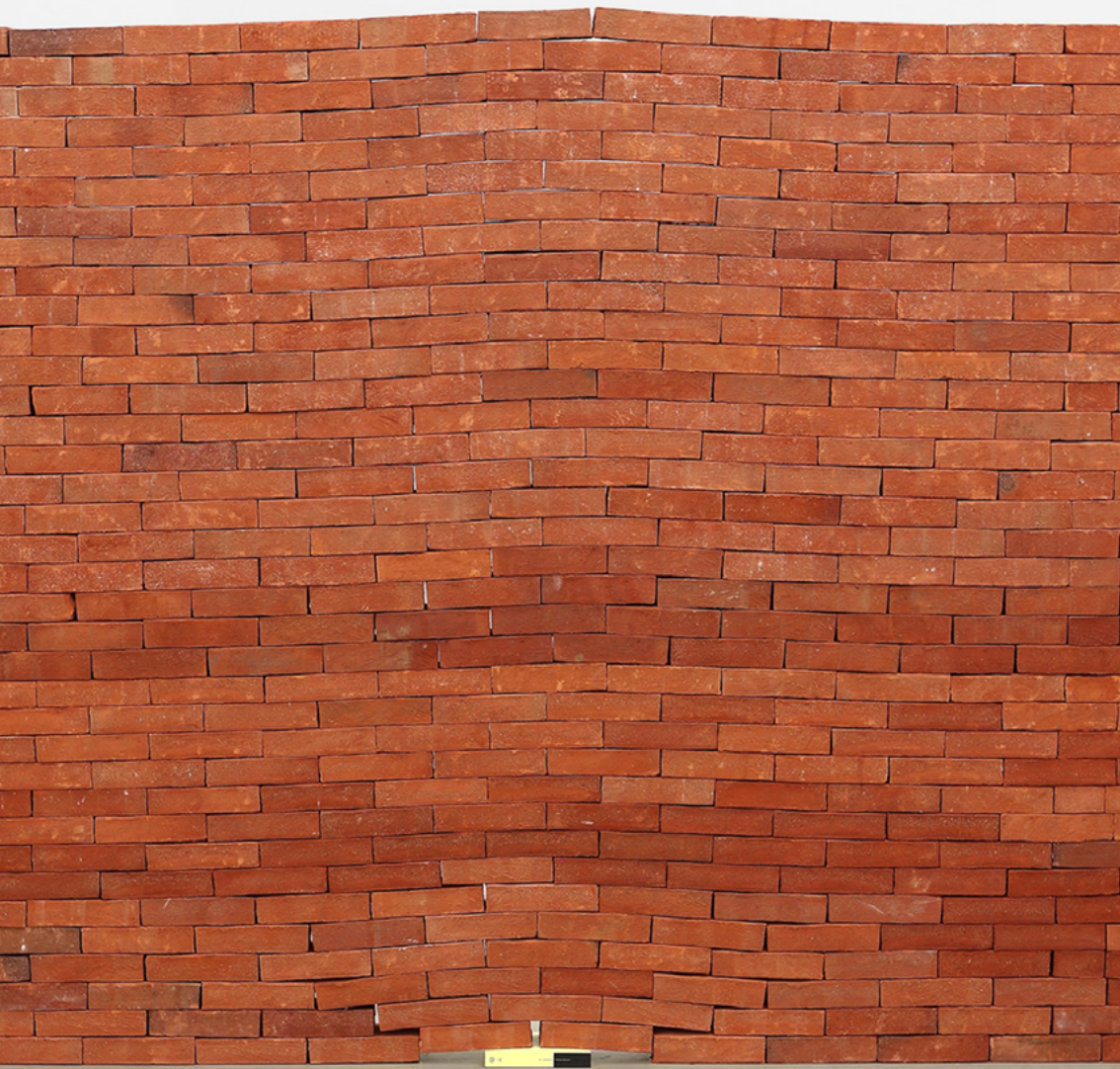
Una de las necesidades humanas básicas ha sido la de comprender el mundo que les rodeaba, sentirse en el mismo de forma comprensible, con una función que aportara a los seres humanos cierta coherencia vital, quizá por ese anhelo de ser algo más que azar, que haber nacido sin sentido, únicamente para morir más tarde. [...] Piensan, reflexionan, inventan una red de relaciones que pone en unión el entorno consigo mismo, tratan de comprender el crecimiento y la muerte, buscan una suerte de relato, de narración que explique el nacer y morir de los otros, tal vez únicamente, para darse sentido a ellos mismos, o al entorno como parte fundamental de ellos. El ser humano es un animal clasificador y el pensamiento occidental, con Aristóteles a la cabeza, se ha empeñado en clasificar y conocer el mundo, en muchos casos, como hemos visto, sintiéndose fuera, pero en muchos otros, como una parte más del mismo (p. 199).

Mucho más que cajas de memoria: una visión humanista y educativa del patrimonio archivístico

En ese afán por construir un relato que dote de sentido a nuestra existencia y nos permita comprender el mundo, los seres humanos a lo largo de la historia hemos generado una amplia variedad de registros de nuestra huella y de manifestaciones documentales que hoy consideramos patrimonio, teñidas de valor histórico, literario, cultural, como son las primeras inscripciones en piedra, pinturas rupestres, tablas de arcilla, papiros, inscripciones en pieles, telas, hasta llegar a nuestros libros y a la amplia diversidad documental que registramos en nuestra contemporaneidad. Se trata, en palabras de Palma (2013), de objetos que en su momento fueron útiles, pero que hoy forman parte de nuestro patrimonio histórico y cultural.

En la imagen vemos un fragmento de la instalación *El castillo*, del artista Jorge Méndez (2007). En esta obra el autor materializa de forma clara y efectista el impacto que uno de estos elementos culturales –en este caso el libro *El castillo*, de Kafka– puede tener en nuestra percepción del mundo, desestabilizando una gran estructura de ladrillos e invitándonos a pensar sobre el poder de las ideas,





capaces de erosionar lo aparentemente sólido. Su obra combina arquitectura y literatura para crear una metáfora de gran fuerza visual que trasciende lo literal: un libro no es solo un objeto, sino un elemento cuyo contenido puede modificar nuestra propia arquitectura mental.

De este modo, el artista nos invita a reflexionar sobre el valor inmaterial y simbólico de los bienes documentales y sobre el impacto que pueden llegar a tener. Asimismo, esta metáfora visual es una invitación a la reflexión que propongo en torno a los motivos y la esencia del patrimonio archivístico, y sobre las razones que dan sentido a la existencia de los bienes documentales que el ser humano crea, conserva y custodia en los archivos, auténticos testigos de nuestra memoria histórica. Pero, además de estas cuestiones, para aproximarnos a una comprensión humanizada del patrimonio archivístico, propongo que nos detengamos en el *para qué* y *para quién*.

Si algo caracteriza al concepto contemporáneo de archivo es, precisamente, la revisión de su *para qué*, es decir, de sus funciones. Al igual que sucedió con los museos, sus tradicionales funciones como depósitos de fuentes documentales han sido superadas para convertirse en centros de producción de conocimiento y de actividad cultural. Si antes la atención se depositaba en el *qué* –en los contenidos, en el objeto o bien con valor artístico y patrimonial, en su conservación y protección– hoy en día el acento se sitúa en el *por qué*, *para qué* y *para quién*.

En línea con esto, no solo es importante valorar, cuidar y preservar el patrimonio documental y archivístico, sino también estudiarlo, investigarlo, transmitirlo, sensibilizar, concienciar, educar, enseñar y aprender en torno a él:

El patrimonio cultural de la humanidad no sólo es valioso por sus elementos significativos, sino también porque, debido a su capacidad para conformar identidades, proporcionar conocimientos sobre el pasado y permitir construir el presente y visualizar el futuro, desempeña un papel fundamental en el desarrollo de las sociedades. (Palma, 2013, p. 51).

Bruner, psicólogo y pedagogo que dedicó gran parte de su investigación a comprender cómo aprendemos en los primeros años de vida –centrando sus estudios en la percepción y el aprendizaje y aportando grandes avances a la psicología cognitiva–, estudió también la influencia de la cultura en las formas de conocer, defendiendo la dialéctica entre biología y cultura. Para él, la educación no solo debe transmitir cultura, sino también proponer visiones alternativas del mundo y despertar el deseo de explorarlas. La cultura conforma identidades y, a través de la educación, no solo la transmitimos, sino que estimulamos la curiosidad, la divergencia y la capacidad creativa.

Como decía, en las últimas décadas estamos asistiendo a una revisión de las funciones y papeles que los archivos desempeñan y que afecta a las políticas culturales, a la producción de memoria y a los procesos educativos. Tradicionalmente relacionados con la custodia, los archivos han revisado sus funciones en respuesta a las nuevas demandas de acceso democrático a la información, a la participación comunitaria en los procesos de producción de sentido y al reconocimiento de la memoria histórica, así como la puesta en valor de otras memorias históricas, las históricamente invisibilizadas. Precisamente por su carácter único y especial, nos proporcionan un conocimiento no sólo original, sino necesario, sobre la naturaleza humana. De este modo, los archivos son en la actualidad instituciones en transición entre la custodia documental y la mediación cultural.

En este contexto emerge con fuerza la noción de que los archivos no son meros depósitos neutrales del pasado, sino espacios simbólicos de disputa, donde se decide qué historias se recordarán, quién tendrá derecho a narrarlas y cómo se legitimarán en la esfera pública. La crítica contemporánea a la estructura archivística tradicional, articulada por movimientos sociales, colectivos culturales e investigadores comprometidos con otras epistemologías, como las decoloniales, cuestiona los fundamentos históricos de la archivística y propone una reconfiguración institucional que trasciende la función técnica de guarda documental, acercando los archivos a prácticas educativas, participativas y políticamente comprometidas, decoloniales y comunitarias. (Silva Pinheiro, 2025, p. 2)

Estos nuevos modos de relacionarnos con los archivos responden a nuevas formas de mirar los objetos patrimoniales y de relación con los bienes, con una clara tendencia social. En este sentido, la función educativa del archivo adquiere relevancia como actividad que involucra a personas y procesos educativos. En palabras de Calaf y Gutiérrez (2017), comprender los procesos de construcción de la cultura –es decir, la forma en que la sociedad se relaciona con los objetos que crea–, es clave para la relación museo-sociedad. El archivo debe tener significado para la sociedad que lo alberga; necesita un sentido dentro de esa cultura, y la educación se presenta como el vehículo esencial para ello.

Relaciones y vínculos entre archivos y sociedad: algunos ejemplos

En España la necesidad de conectar el patrimonio archivístico con la sociedad ha cobrado valor también en el contexto académico, cuestión que se refleja en el creciente número de grupos y proyectos de investigación centrados en museos, archivos, historia, educación y patrimonio, así como publicaciones, proyectos educativos y de innovación, eventos científicos y también planes nacionales, instrumentos de gestión que permiten el desarrollo de proyectos para la conservación, investigación y disfrute de los bienes culturales, desarrollados por la Administración General del Estado en colaboración con las comunidades autónomas.

Tal es el caso del Plan Nacional de Educación y Patrimonio. En el texto que lo desarrolla, coordinado por Alejandro Carrión (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2015), se apunta a este crecimiento sustancial de proyectos de investigación, tesis doctorales y producción científica vinculadas al campo de la educación patrimonial, derivado de un nuevo concepto más integral y multidisciplinar de patrimonio. El plan fomenta la educación patrimonial para acercar a la ciudadanía a su patrimonio cultural, insistiendo en la comprensión,

la valoración, la sensibilización y la educación, incentivando la formación, la investigación y la transmisión de conocimientos culturales. Destaca la importancia de involucrar a la comunidad, integrando la educación patrimonial en políticas culturales y educativas de forma inclusiva y sostenible.

Desde el año 1992 la UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, desarrolla el programa *MoW, Memoria del Mundo*, dirigido a concienciar sobre la importancia y la fragilidad del patrimonio documental mundial, así como asegurar su conservación y una accesibilidad permanente y universal.

Así, se creó el *Registro Internacional de la Memoria del Mundo*, que pone en valor documentos, colecciones y fondos documentales considerados de relevancia para la humanidad y cuya pérdida sería considerada irreparable. Sus acciones se dirigen a preservar el patrimonio documental en zonas afectadas por conflictos y desastres naturales, garantizar el acceso universal y concienciar sobre la importancia de este patrimonio. Desarrollan también actividades educativas y proporcionan recursos para el diálogo intercultural, como un curso en línea para docentes, un libro educativo para escolares o lecciones didácticas interactivas en colaboración con el proyecto *Google Arts & Culture*.

Volviendo a España, encontramos también proyectos interesantes para la puesta en valor del patrimonio desde un punto de vista educativo y social. Es el caso del proyecto *Mujeres investigadoras en los archivos estatales (1900-1970)*, desarrollado por el Ministerio de Cultura.

En el cumplimiento de su función social, siete archivos estatales han colaborado en este proyecto: el Archivo Histórico Nacional, el Archivo de la Corona de

Aragón, el Archivo General del Simancas, el Archivo General de Indias, el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, el Archivo General de la Administración y el Centro de Información Documental de Archivos, generando un espacio virtual y un buscador dentro del *Portal de Archivos Españoles* (PARES), sobre aquellas mujeres que desarrollaron su labor de investigación y estudio en los archivos estatales entre los años 1900 y 1970. Además, han impulsado actividades de difusión y puesta en valor con perspectiva de género, contribuyendo a visibilizar el trabajo de las mujeres investigadoras y reducir la brecha de género en la documentación histórica. En definitiva, esta iniciativa no solo rescata nombres y trayectorias olvidadas, sino que también hace posible una reconstrucción de una parte de nuestra historia intelectual y documental desde una mirada más igualitaria e inclusiva, poniendo en valor la aportación de las mujeres en la producción de conocimiento y en la conservación de nuestra memoria colectiva.

Los archivos como espacios de aprendizaje: una mirada desde la educación artística, plástica y visual

Desde la perspectiva que propongo, que apunta a una mirada educativa y humanista centrada en los vínculos con las fuentes documentales y el patrimonio que conservan los archivos, destaco la esencia creativa presente en las fuentes documentales. Asimismo, propongo situar a personas en el corazón de los procesos educativos, considerando dos dimensiones: la necesidad de construir y comprender el mundo externo y la necesidad de explorar y comprender reflexivamente nuestro mundo interno. Para que esa educación humanista sea efectiva, se requiere una concepción integral del ser humano, que considere tanto su dimensión cognitiva como su dimensión social. Esta perspectiva se sustenta en una amplia tradición pedagógica cuyos fundamentos fueron propuestos por autores que consideraron el vínculo, el cuidado y la relación educativa como pilares esenciales en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Entre estos referentes destacan Johann H. Pestalozzi, John Dewey, María Montessori, Lev Vygotsky, Hannah Arendt, Paulo Freire o Jerome Bruner, quien señalaba que,

para comprender el desarrollo cognitivo, es necesario considerar la naturaleza de la cultura en la que crece cada ser humano (2002). En este contexto, y desde la educación artística, plástica y visual, cobran relevancia las manifestaciones de la cultura visual, tanto del pasado como del presente, las propias y las de otros pueblos, ya sea en museos, en carteles publicitarios o en Internet, y otros medios.

Es necesario superar la visión más tradicional de los archivos y considerarlos como espacios de educación y aprendizaje. Sus contenidos, con una adecuada mediación, pueden ayudarnos a interpretar el pasado, comprender nuestro presente y a nosotros mismos, proporcionándonos herramientas para analizar los múltiples mensajes de la cultura visual contemporánea, incluidos los generados por medios digitales, audiovisuales o incluso inteligencias artificiales.

En este sentido, resulta interesante promover programas educativos en los que el individuo participe activamente y se relacione con los objetos documentales, trabajando en la construcción de su identidad. Estos procesos permiten que el aprendizaje revierta en el propio sujeto, favoreciendo sus modos de diferenciarse y fortaleciendo los vínculos con su realidad cultural y social, así como con las de los demás.

Conviene reivindicar, tal y como propone Estepa (2019), el papel de la educación para trabajar la memoria y sus huellas a través del patrimonio, aplicando metodologías menos transmisivas y más activas, que fomenten actitudes reflexivas y críticas para un mayor compromiso con el presente y una comprensión más profunda de los vínculos con el pasado. En este contexto, la educación artística y patrimonial se perfila como disciplina clave donde desarrollar estas cuestiones, donde abordar los vínculos de valor.

Los archivos deben encontrar formas de conectar con las personas, convirtiéndose en espacios con un enorme potencial educativo, donde se construyen relaciones y se fomenta la reflexión histórica, cultural y social. Son lugares de encuentro, de construcción comunitaria, de participación, educación y experimentación. Además, las historias, testimonios y relatos que contienen ofrecen oportunidades educativas valiosas, permitiéndonos conocer nuestra cultura, estimular el pensamiento crítico y comprender otros contextos y perspectivas, favoreciendo una educación más empática.

Referencias

BRUNER, JEROME. (2002). *Making stories. Law, literature, life*. Farrar, Straus and Giroux.

CALAF, ROSER Y GUTIÉRREZ, SUE. (2017). El Museo Thyssen-Bornemisza: evaluando sus programas educativos para enseñar arte. *Arte, Individuo y Sociedad*, 29 (1), 39-56.

DEWEY, JOHN. (2008). *El arte como experiencia*. Ediciones Paidós.

EISNER, ELLIOT WAYNE. (1992). La incomprendida función de las artes en el desarrollo humano. *Revista Española de Pedagogía*, 50 (191), 15-34.

ESTEPA GIMÉNEZ, JESÚS. (2019). Memoria, patrimonio y ciudadanía: una contribución desde una perspectiva didáctica. *Revista PH*, (96), 225-226.

HERNÁNDEZ, FERNANDO. (1996). Educación artística para la comprensión de la cultura visual. *Currículum: Revista de Teoría, Investigación y Práctica Educativa*, (12-13), 11-28.

HERNÁNDEZ, FERNANDO. (1999). La educación artística para la comprensión de la cultura visual: una propuesta para una época de cambios. En María Jesús Agra, Eulàlia Bosch, Fernando Hernández, Joan Josep Jové, Roser Juanola y Martí Prat, *Art, cultura, educació: idees actuals entorn de l'educació artística* (111-128). Universidad de Lleida.

HERNÁNDEZ, FERNANDO. (2010). *Educación y cultura visual*. Octaedro.

LÓPEZ FERNÁNDEZ-CAO, MARIÁN. (2015). *Para qué el arte. Reflexiones en torno al arte y su educación en tiempos de crisis*. Editorial Fundamentos.

MUÑOZ, RUBÉN. (2006). Una reflexión filosófica sobre el arte. *Thémata. Revista de Filosofía*, (36), 239-254.

PALMA, JUAN MIGUEL. (2013). El patrimonio cultural, bibliográfico y documental de la humanidad. Revisiones conceptuales, legislativas e informativas para una educación sobre patrimonio. *Revista Cuicuilco*, 20 (58), 31-57.

SILVA PINHEIRO, ADSON RODRIGO. (2025). Mediação cultural e a difusão da memória. A educação nos arquivos públicos contemporâneos. *Acervo*, 38 (3), 1-29.

Recursos

MÉNDEZ BLAKE, JORGE. (2007). *El castillo* [Instalación artística]. Fundación Jumex de Arte Contemporáneo.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE. (2015). *Plan Nacional de Educación y Patrimonio*.

SUBDIRECCIÓN GENERAL DE ARCHIVOS ESTATALES. (2023). *Proyecto Mujeres investigadoras en los Archivos Estatales*. [Página web]. Ministerio de Cultura.

UNESCO. (2025). *Programa Memoria del Mundo*. [Página web].

*Laboratorios
ciudadanos
en archivos:
una reflexión
desde el proyecto
LABBBs*

Diego Gracia Sancho

Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria

Ministerio de Cultura

Cuando en 2015 comenzamos a pensar en el proyecto *Laboratorios Bibliotecarios* (LABBBs), lo hicimos desde la convicción de que había que repensar las bibliotecas y su papel en la sociedad actual. Y que, además, esta reflexión debía ser colectiva e incluir no sólo a los profesionales de las bibliotecas y a sus usuarios, sino a cualquier persona o colectivo que quisiera contribuir al debate. Pienso que archivos y bibliotecas tienen muchos elementos en común, y que son ecosistemas en los que los laboratorios ciudadanos pueden desarrollarse de manera muy fructífera.

Archilabs es el primer laboratorio dentro del proyecto LABBBs que se desarrolla en este ámbito, pero esperamos que en ediciones futuras muchos más archivos, tanto de titularidad pública como privada, se sumen a esta iniciativa que tiene la ambición de contribuir a la construcción de una ciudadanía crítica, cohesionada y que participa activamente de las instituciones públicas.

Pero no nos adelantemos, vamos a empezar intentando describir y argumentar lo que se evidencia cada vez más claramente: la Administración Pública está inmersa en un cambio de paradigma.

Administración pública, cambio de paradigma

Pienso que las instituciones públicas están inmersas en un proceso constante de reflexión. Al menos en el ámbito de las bibliotecas es así desde hace años: cómo debe ser la biblioteca del siglo XXI ha sido y es una constante en nuestros foros.

Esto se puede constatar también en los archivos. El año pasado la Subdirección General de los Archivos Estatales en colaboración con el Servicio de Archivos y Patrimonio Documental del Gobierno de Navarra organizó en Pamplona el I Congreso Nacional de Archivos. El lema escogido es ya una declaración de intenciones: *Una experiencia colaborativa*. Los ejes temáticos que dieron estructura a este encuentro fueron los siguientes: multilingüismo, participación ciudadana, innovación y cooperación.

Algo se está moviendo en nuestras instituciones culturales, y parece que la participación ciudadana está presente en algunas estrategias en bibliotecas y ahora también en archivos. Pero ¿cómo son nuestras instituciones?, ¿cómo son las Administraciones Públicas?

En los últimos años estamos asistiendo a un debate sobre un cambio de paradigma en las Administraciones Públicas. Se ha escrito mucho sobre «la

obsolescencia institucional y organizativa de las administraciones públicas», como afirma con contundencia Carles Ramió. Este autor dio una conferencia en el IX Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas (2018) en la que afirmaba lo siguiente:

Nuestro país (como la mayoría) parte del modelo burocrático de Weber, en el que lo importante es el proceso, seguir el procedimiento. [...] La Administración Pública tiene que seguir siendo burocrática para garantizar la seguridad jurídica, pero las carencias de este modelo se han intentado paliar con la introducción en nuestras Administraciones del modelo gerencial, al que no le interesa tanto el proceso como la economía, la eficacia y la eficiencia. Es un modelo propio de la gestión privada, que en la práctica se traduce en la externalización de servicios (con lo que se reducen las plantillas en las Administraciones) y en la aplicación de modelos como el de la calidad total, las ISOS, etc. (con el peligro que conlleva de merma en la calidad de los servicios públicos).

Pero ¿cómo reacciona este modelo de gestión a las crisis a las que nos tenemos que enfrentar? Raúl Oliván habla de «tsunami de complejidad» para describir la realidad en la que estamos inmersos: cambio climático, crisis de refugiados, soledad no deseada, violencia machista, paro estructural... Son problemas difíciles de definir, son multicausales, están muy conectados. Todos tienen en común que no tienen una solución única, directa o sencilla, lo único que podemos hacer es intentar minimizar el impacto negativo que tienen en nuestras sociedades.

A la hora de enfrentarse a estos problemas complejos, especialmente a crisis como la del coronavirus, la Administración Pública dispone de un modelo

burocrático (basado en jerarquías, comunicaciones formales, división del trabajo...) con plantillas reducidas por la aplicación del modelo gerencial, que externaliza servicios al sector privado. Como afirma Ramió, «las actuales capacidades institucionales y organizativas son claramente insuficientes para abordar con una cierta robustez estos retos de futuro inmediato, a medio y a largo plazo».

Ante esta situación, se hace necesaria una revisión de los modelos de gestión de nuestras organizaciones para que estas puedan dar respuesta a los retos a los que nos enfrentamos y los que vendrán. Intentar, en la medida de nuestras posibilidades, superar las carencias de los modelos tradicionales de gestión aprovechando las ventajas que ofrecen para dar el mejor servicio posible a las personas para las que trabajamos.

El análisis de esta realidad nos lleva a preguntarnos qué podemos hacer desde nuestra posición ante esta situación: ¿podemos mejorar las instituciones que hemos heredado? Desde LABBBs pensamos que sí, o al menos que merece la pena intentarlo. Intentar que nuestras bibliotecas sean más flexibles y que puedan responder a los retos complejos en sus comunidades, que sean más ágiles en su gestión, que estén más conectadas con su entorno, que puedan aprovechar las habilidades de sus profesionales y las tecnologías a nuestro alcance. Y esto vale también para los archivos.

LABBBs, explorando el cambio

Como afirmaba al principio, nuestro proyecto nace como una reflexión acerca del papel de las bibliotecas en la actualidad. La primera actividad que programamos fue un debate abierto a los asistentes con una mesa central en la que bibliotecarios de todas las tipologías y profesionales de sectores tan diversos como la salud, la arquitectura, la sociología o el diseño, intercambiaron ideas sobre qué es y qué puede ser la biblioteca. Las conclusiones de este debate fueron el germen de todo lo que vino después.

La crisis del coronavirus supuso un punto de inflexión dentro del proyecto. Nos sumamos a la iniciativa *Frena la curva*, que partió de la sociedad civil y reunió a voluntarios, emprendedores, activistas, organizaciones sociales, makers y laboratorios de innovación pública y abierta, para dar una respuesta ciudadana a la crisis.

Nuestra propuesta fue explicar la metodología que había creado y perfeccionado Medialab Prado (colaboradores en el proyecto LABBBs) en un curso masivo, abierto y online titulado *Cómo montar un laboratorio en bibliotecas y otras instituciones culturales*. En 2021 celebramos la primera edición, a la que se apuntaron más de 3000 personas de todo el mundo (principalmente España y LATAM). Setenta y seis laboratorios se celebraron de forma simultánea, más de 200 proyectos se desarrollaron en ellos. Y no sólo en bibliotecas: museos,

universidades, ONGs, colegios, laboratorios de innovación, etc. vieron en esta metodología una herramienta para conectar con sus entornos y proponer un laboratorio de cocreación. El curso acaba de celebrar su 6ª edición, y tiene una comunidad de personas implicadas que ya suman 4.300, y su número va creciendo con cada edición.

Además, desde 2024 estamos trabajando en el concepto de Bibliotecas Hexagonales, un modelo de innovación sistémica que se basa en seis vectores clave que permiten a las bibliotecas reinventar su estructura y funcionamiento para fomentar la cocreación, la participación activa de la comunidad y una gestión más horizontal y colaborativa. Este modelo impulsa la innovación desde dentro, eliminando barreras burocráticas y transformando las bibliotecas en espacios dinámicos, ágiles y abiertos al futuro.

Es un modelo que se podría aplicar perfectamente en otras instituciones culturales, incluidos los archivos.

¿Qué son los laboratorios ciudadanos?

Un laboratorio ciudadano puede definirse de una forma sencilla como un espacio donde personas, entidades o colectivos con un interés común se reúnen para desarrollar ideas o proyectos.

Convierte, por tanto, a la entidad organizadora (una biblioteca, un archivo) en un lugar de encuentro, de intercambio de información y conocimiento. Si tiene el impacto suficiente, la biblioteca o el archivo se convierte en un nodo central dentro de la comunidad, un espacio en el que convergen y se relacionan las personas, entidades, colectivos de su entorno. En un espacio de convivencia.

Desde LABBBs siempre hemos hecho hincapié en que no debemos perder de vista cuál es la misión de la biblioteca, cuáles son sus objetivos tradicionales, y construir a partir de ellos, sumando una capa más de servicio. No se trata de reinventar la biblioteca ni mucho menos, sino de enriquecer el concepto, la misión, los objetivos.

Creo que esta reflexión es importante también en el caso de los archivos. Sería interesante abrir un debate colectivo, abierto a otros profesionales y a la ciudadanía para identificar cuáles son las potencialidades de los archivos más allá de su labor tradicional.

¿Cómo montar un laboratorio ciudadano en una biblioteca o archivo?

Para montar un laboratorio ciudadano existen distintas metodologías. Como explicaba antes, la que se propone desde LABBBs fue diseñada y testada en distintos contextos por Medialab Prado. En colaboración con ellos iniciamos este proyecto en 2017. Esta colaboración se mantuvo hasta 2022, momento en que se produce un cambio de dirección en Medialab Prado y su traslado a Matadero.

La metodología tiene como elemento central una doble convocatoria a proyectos y colaboradores, abierta a personas, entidades y colectivos del entorno. Esta convocatoria recoge toda la información acerca de la temática del laboratorio, información práctica, entidades colaboradoras, etc. Primero se lanza la convocatoria a proyectos, en la que se recogen y seleccionan ideas o propuestas. Después se lanza la convocatoria a colaboradores, también abierta a la ciudadanía, personas, entidades o colectivos que se suman para ayudar a desarrollar esa idea, ese proyecto.

Una vez configurados los grupos (formados por el promotor del proyecto y los colaboradores), se celebra el laboratorio: se reúnen en un espacio y, con la ayuda de un equipo de mentores, desarrollan esa idea. El resultado de este trabajo de cocreación varía mucho de un proyecto a otro, pero todos tienen en común que son el resultado de la suma de saberes y experiencias de todos aquellos que han participado de esta experiencia.

Para la organización del laboratorio recomendamos constituir un equipo formado por personas del equipo de la biblioteca o el archivo y otras externas relacionadas con la institución: colectivos, usuarios, investigadores, otras organizaciones... Para identificar posibles alianzas recomendamos hacer un mapeo del entorno en el que opera la organización.

Laboratorios ciudadanos en archivos

Bibliotecas y archivos comparten una serie de características que los hacen susceptibles de acoger un laboratorio ciudadano:

Son instituciones que custodian y dan acceso a recursos de información. Los profesionales que trabajan en los archivos son expertos en gestión de la información: conocen en profundidad el fondo que custodian y su formación facilita la documentación de los procesos que implican el montar un laboratorio.

Tienen vinculados una comunidad que servirá de base para la celebración del laboratorio: investigadores, personal, estudiantes que podrán participar activamente como promotores o colaboradores y difundir las convocatorias.

Son instituciones abiertas a la ciudadanía. Cualquier persona puede acceder a un archivo y consultar sus fondos.

Quizás podamos acuñar aquí y empezar a utilizar el término *laboratorio archivístico*. Son ya una realidad, ya existen ejemplos. No son muchos, pero estoy seguro de que su número irá creciendo en el corto y medio plazo. Uno de ellos es, por supuesto, *Archilabs*, sobre el cual trata esta publicación y que por tanto

estará suficientemente descrito en estas páginas. Voy a describir los otros dos de los que tenemos noticia, que están trabajando con la misma metodología que nosotros. Parten de una iniciativa de la Subdirección General de los Archivos Estatales, y por lo tanto tendrán lugar en alguno de los archivos que pertenecen a este ámbito.

Laboratorio ciudadano *Del Viaje al Turismo*.

Organizado por el Archivo General de Indias, del Ministerio de Cultura, la temática de este laboratorio archivístico giró «en torno al turismo y el viaje en la historia para impulsar iniciativas que ayuden a repensar el viaje y hacer frente a las consecuencias del turismo de masas en algunas ciudades como Sevilla».

Laboratorio ciudadano *La música en el tiempo*.

Organizado por el Archivo General de la Administración y «centrado en la música a través de sus fondos documentales con el fin de recuperar la memoria musical de los participantes y potenciar nuevas expresiones artísticas».

Objetivos de un laboratorio archivístico

Voy a esbozar aquí los que me parece que pueden ser los objetivos, lo que se puede lograr con un laboratorio archivístico. Animo a los profesionales de los archivos, que conocen mucho mejor sus organizaciones, a modificar estos objetivos, pensar si son pertinentes y añadir si echan en falta alguno.

Hacer accesible el patrimonio a la comunidad:

Uno de los objetivos es atraer nuevos usuarios al archivo, personas que antes no se habían visto interpeladas por la oferta de servicios del archivo.

Reinterpretar el patrimonio:

Tras hacerlo accesible, el siguiente paso es permitir que la comunidad se apropie del archivo, que construya a partir de él nuevas narrativas.

Intensificar el uso del archivo por parte de los usuarios:

Haciendo que descubran nuevas maneras de relacionarse con el fondo y poniéndoles en contacto con otros agentes.

Innovar en el servicio público:

Se puede dedicar el laboratorio a pensar de forma colectiva los servicios del archivo, planteando servicios o actividades nuevas.

Formar comunidad:

El archivo, al convertirse en nodo central en su comunidad, comienza a tejer una red de personas y colectivos. Esta red ciudadana puede activarse en respuesta a una crisis o necesidad común o para mejorar algo que ya funciona bien, con lo que el laboratorio es, en potencia, el germen de una respuesta colectiva.

Generar nuevos recursos:

Un laboratorio puede transformar los recursos de los archivos: puede generar arte, datos reutilizables o crear aplicaciones, por poner algún ejemplo.

Convertir el patrimonio documental en un bien común activo:

Un recurso que la sociedad puede usar para aprender, una herramienta de transformación social.

Ser un espacio de encuentro entre distintas disciplinas:

Conectar el archivo con otros campos como el arte, la tecnología, la ciencia o el activismo.

A modo de conclusión

En los archivos –igual que en las bibliotecas– ya se desarrollan actividades que pueden vincularse a la participación ciudadana: ciencia ciudadana, actividades relacionadas con la memoria local, encuentros, talleres, clubes de lectura... En 2023 desde el Consejo de Cooperación Bibliotecaria, a propuesta del Grupo de Trabajo Laboratorios Bibliotecarios, se encargó el estudio *La participación ciudadana en las bibliotecas públicas españolas*. Este estudio identificó seis prácticas concretas de participación: el diseño de los espacios, los planes estratégicos, los grupos de carácter participativo, los laboratorios bibliotecarios, prácticas de cogestión y mesas intersectoriales a nivel local.

Quizás sería interesante contar con un estudio similar para los archivos que permita identificar prácticas existentes y que pueden encuadrarse dentro de la participación ciudadana. Y a partir de ahí, ver cómo se pueden reforzar con herramientas y metodologías existentes.

Desde LABBBs, invitamos a todos los archivos interesados a apuntarse al curso que ofrecemos anualmente y así poder explorar juntos qué es un laboratorio archivístico, cuáles son sus peculiaridades, qué obstáculos pueden encontrarse y qué beneficios trae para la organización.





L
A

H
I
S
T
O
R
I
A



La luz que nunca
se repite

Q
U
E

Por qué existimos

N
O

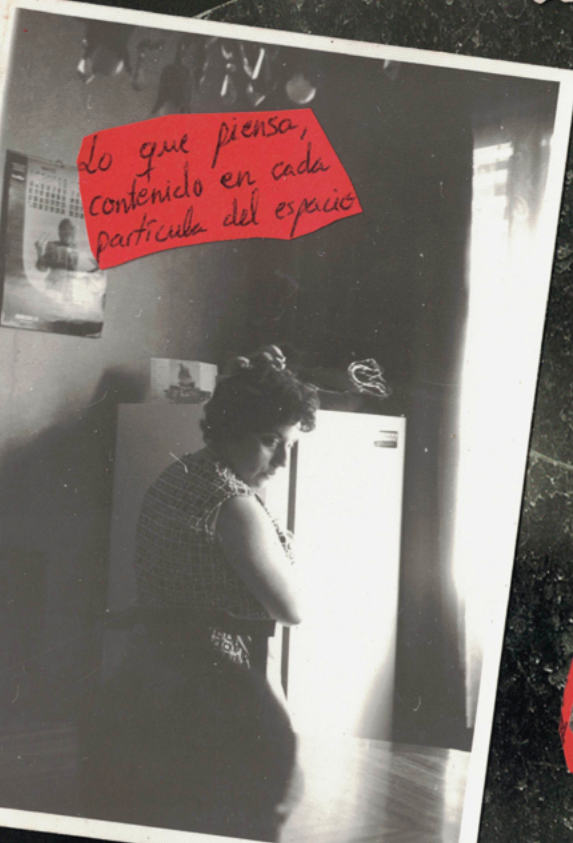
V
E
M
O
S



ca



Quién observa



Lo que piensa,
contenido en cada
partícula del espacio



¿Qué somos?



¿Cuál es su historia?



91



ATI

ladi



que se ven
direcciones".

5	3
5	8
7	2
4	7
6	7
8	9
2	1
2	3

1	5
2	9
4	6
7	8
3	3
9	6
6	8
2	3

que aparece únicamente una vez
en cada fila y en cada columna.
Solo se permite el uso de los números
del 1 al 9.

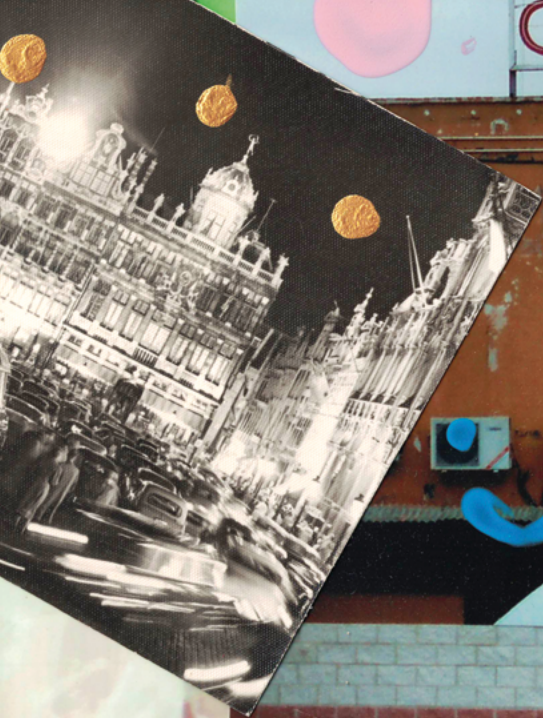
9	5	1	4	7
6	3	2	8	9
8	7	4	1	5
1	9	6	3	2
5	2	8	7	4
4	1	3	9	6
7	5	2	1	8
2	8	4	7	9



5



CLUB



Glosario colaborativo

Guadalupe Losada Moreno
Ángel Martínez Sánchez
Laura Piñeiro Gómez
Amelia Sánchez Vega
Eleonora Stefania Toth Szemere

El archivo no es un espacio muerto, no es solo un lugar en el que acumular documentos. Archivo es un verbo, como diría Jorge Blasco. Es la selección, el cuidado, la conservación y la activación de nuestra memoria. Los restos del pasado dialogan con la posibilidad del presente.

Cuando una persona piensa en un archivo, la primera imagen que se le viene a la cabeza es un sótano de un edificio antiguo.

Polvoriento. Húmedo.

Lleno de documentos centenarios sin valor aparente. Sin embargo, un archivo es mucho más que un lugar físico: es un espacio poroso donde la historia se filtra a través de la mirada de quien activa esos documentos.

El archivo vive con nosotros, evoluciona y crece con nosotros, como un árbol que hunde sus raíces en tierra fértil. Puede habitar tanto en una casa como en los

depósitos de una institución pública; puede estar bajo el cuidado de especialistas técnicos o no; puede encontrarse disperso u ordenado; puede estar organizado en cajas o almacenado en la nube; puede estar presente de manera consciente o silenciosa.

Es una forma de intimidad aplazada, una escritura que aún espera ser leída, un territorio donde el olvido actúa con la misma fuerza que la preservación.

conocimiento experiencial

Desde que nacemos, somos alumnos. La vida es una gran maestra, que ni siquiera necesita libros y cuadernos. Nuestras experiencias nos enseñan a vivir. El conocimiento experiencial es la sabiduría adquirida a través de la experiencia, a través de andar caminos.

En probar.

En errar.

En volver a intentar.

Es aprender haciendo, sintiendo, habitando la experiencia hasta que, al fin, florece en conocimiento.

El conocimiento experiencial, lejos de oponerse al conocimiento formal, lo complementa: la experiencia es la madre de la ciencia. No es el saber que se encuentra en los libros, sino aquel que da cuerpo, profundidad y sentido a lo que en ellos se aprende.

*«Ni libro cerrado da sabiduría,
ni título por sí solo da maestría».*

*«No presuma de tener ciencia
quien no tiene experiencia».*

Con-vivi-ali-dad.

La palabra nace de la unión de varias voces.

Convivir.

Vivir.

Juntos.

Significa, literalmente, «cualidad, acción o conducta de vivir juntos».

En el mundo romano, el *convivium* era un banquete donde se conversaba, se comía y se celebraba en compañía de amigos. Aún hoy, uno de los momentos en que la convivialidad se manifiesta con mayor fuerza es cuando compartimos conversación en torno a una mesa.

Los seres humanos necesitamos el contacto, sentir que no estamos solos, poder expresar con libertad nuestros pensamientos.

La esperanza vuelve a la vida cuando se encuentra un apoyo. La convivialidad es una forma de compartir la vida con nuestros semejantes, de entrelazarse sin disolverse.

La convivencia en una comunidad implica cultivar relaciones entre sus miembros con armonía, solidaridad y respeto.

Cooperación.

Construir juntos lo cotidiano.

Convivir.

Vivir.

Juntos.

Reconocernos en nuestras diferencias y, desde ahí, crear vínculos. La igualdad y el intercambio son la savia que da vida.

La cultura experimental es colectiva, colaborativa, abierta, en común. Es una invitación a superar el modelo tradicional de cultura institucionalizada y exclusiva. Es una forma de entender la producción de conocimiento de manera democrática y horizontal. Es la puesta en común de la Academia, los saberes populares y la experiencia cotidiana.

Para Antonio Lafuente es la manera de crear nuevos saberes más allá de las lógicas tradicionales de autoridad, especialidad y propiedad. No busca verdades absolutas, ni soluciones definitivas. Es una invitación a habitar lo compartido, a experimentar juntos, a reinventar constantemente cómo convivimos, aprendemos y soñamos.

Experimentar puede ser aterrador, el sentimiento de vértigo está presente, sin embargo, compartir calma, nos une a los demás y hace que nos impliquemos.

Es el proceso y el prototipo.

Una foto de mi abuela, unas entradas de teatro, un diario, un historial médico, un recorte de revista, una receta garabateada en una servilleta... La información queda reflejada en el soporte, cada documento un testimonio de tu vida.

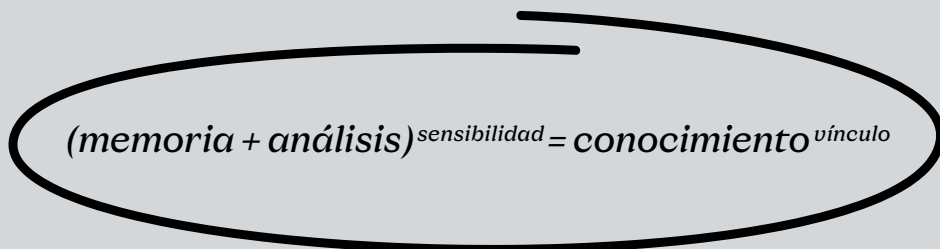
La Real Academia Española lo define como un «escrito que proporciona información fiable sobre algo, o que puede ser empleado para probar algo». Es, por tanto, un intento de fijar aquello que, por naturaleza, tiende al olvido. El documento es una forma de detener la presencia con la voluntad de dejar rastro, de traducir la experiencia. Pero, más que testimonio, el documento es una zona de contacto entre lo vivido y su representación.

El intento de conservar el presente forma un punto de contacto entre la experiencia y su representación. En cada documento late una tensión entre lo que muestra y lo que calla: recuerda, pero también oculta, selecciona y transforma. Su aparente objetividad se disuelve ante la mirada que lo interpreta,

pues está atravesado por el afecto de quien lo produce y de quien lo consulta. No es solo evidencia, sino también evocación.

Un texto permanece dormido mientras no se lee; del mismo modo, el patrimonio no despertará hasta que aprendamos a mirarlo, a escucharlo y participemos de él activamente. La educación patrimonial es un proceso que invita a observar el entorno con profundidad y a reconocer en los bienes materiales e inmateriales los diversos significados que les otorga una comunidad o individuo.

Tras años de estudio, los especialistas han descubierto la fórmula:


$$(memoria + análisis)^{sensibilidad} = conocimiento^{vínculo}$$

=

responsabilidad

El patrimonio adquiere un valor y significado a partir del vínculo que se establece con quienes lo observan: la educación patrimonial nos ayuda a reconocer y comprender estos lazos. El patrimonio es parte del propio presente y su conservación no es una tarea técnica, sino un compromiso colectivo.

Los ecos del pasado y las experiencias presentes forman parte de nuestra esencia, se mezclan en nuestro interior, fluyen por nuestras venas como la sangre, logrando que nos sintamos en casa.

La plaza del pueblo.

El tañer de las campanas.

Los trigales encendidos por el sol de agosto.

Los lugares, los objetos físicos y los bienes inmateriales se funden con quienes los viven y los nombran hasta volverse una parte íntima de su ser.

Herencia recibida.

Memoria que respira y que nos esculpe.

Olaia Fontal describe la identización como un proceso en el que un individuo o comunidad selecciona los elementos patrimoniales que forman parte de su identidad. Nuestra personalidad está marcada por la interacción con los demás. Así se forja nuestra identidad: un proceso vivo, cambiante, profundamente humano.

investigación afectiva

La investigación afectiva es una forma de conocer desde la emoción. El método científico se estructura de forma aséptica, mientras que en la investigación afectiva la sensibilidad es parte del método.

*No mires las cosas desde lejos, acércate,
siéntelas, déjate afectar por ellas.*

No se trata de estudiar sobre, sino de estudiar con: con las emociones, con los cuerpos, con las resonancias que exceden el dato. Es permitir que el conocimiento se encarne, que la teoría roce la piel y que en ese roce algo se revele: no una verdad fija, sino una forma de estar en relación con lo que duele, con lo que persiste, con lo que aún late.

Los cuerpos se mueven por las calles y en sus casas, paralizados, hablando de «ellos». Los que controlan sus vidas, los que lo deciden todo.

En una sala se reúnen todo tipo de personas, desconocidas entre sí pero unidas por su pertenencia al barrio, a un pueblo, a un colectivo... Juntos rompen los muros que les separan para tejer vínculos y pensar juntas una mejor versión de su comunidad.

El laboratorio ciudadano se convierte en un espacio de creación compartida donde la ciudadanía se vuelve autora. Es un territorio donde las ideas se respiran en común y donde la comunidad encuentra espacio para conversar, cuestionarse qué quieren ser y cómo puede llegar a serlo.

En el laboratorio, los ciudadanos adoptan un papel activo, despliegan su creatividad y su capacidad propositiva. Cuando sentimos que nuestra voz no cuenta, nos marchitamos, como una flor privada de agua. La creación colaborativa, en cambio, nos permite expresarnos, compartir y convivir.

Del latín, *memoria*. Formada a partir del adjetivo *memor*, «el que recuerda», y el sufijo *-ia*.

Es una corriente en movimiento que se reescribe cada vez que alguien la atraviesa. Es una acción, un movimiento. Un impulso eléctrico que vive en los pliegues del tiempo, entre lo que permanece y lo que se desvanece, sosteniendo la tensión entre el recuerdo y el olvido.

Es un eco que insiste en nombrar lo que ya no está, una práctica del presente: una forma de mantener algo con vida, de unir lo que fuimos con lo que podríamos ser.

A través de la memoria, el tiempo se vuelve algo maleable. Lo abstracto y lo concreto, lo tangible y lo intangible convergen, y una fragancia, un sabor o una calle se transforman en emociones.

La memoria ordena y desordena.
Guarda y reinventa.
Borra y rescata.

No es solo un pasado que permanece, sino un presente que dialoga con sus huellas.

¿Qué es?

El patrimonio es un pulso latente, cuyos latidos enlazan las personas con aquello que reconocen como significativo.

¿Cómo llega a serlo?

El patrimonio no se define por su antigüedad o prestigio, sino porque alguien, ya sea una comunidad o un individuo, decide atribuirle valor, hacer de ese bien un punto de anclaje identitario.

No es solo objeto, ni historia. Es un diálogo entre comunidad y entorno: un modo de habitar el mundo reconociendo que algunos fragmentos de este, por cercanos o por deseados, se vuelven parte de nuestra historia.

¿Es tangible?

Puede manifestarse en la fortaleza y solidez de la arquitectura, en la fragilidad de un gesto aprendido, en una melodía heredada o en el aroma que evoca tiempos pasados. Su diversidad refleja la diversidad de quienes lo experimentan. Es la emoción que despierta un lugar, el eco de una

costumbre, la permanencia de una
memoria en movimiento.

¿Es para siempre?

Cada generación puede reinterpretar
lo heredado, renovando lo que parecía
estable. Es una práctica viva: un vínculo
que se construye, se imagina, se cuida

o se olvida.

Es el territorio donde lo común se hace experiencia compartida. No pertenece a nadie, pero todos lo sostienen: un tejido de prácticas, saberes, cuidados y recursos que emergen cuando una comunidad decide organizarse para preservar aquello que la mantiene unida. El procomún es ese tejido invisible que enlaza comunidad y responsabilidad, un pulso colectivo que mantiene encendida la vida común.

Para Antonio Lafuente, el procomún no es un bien aislado, sino una relación viva con el entorno social y ambiental. Es un espacio en el que la cultura, la memoria y la supervivencia se tramam colectivamente y la relación se vuelve más importante que la posesión.

Es también una forma de resistencia: un modo de reclamar derechos sobre aquello que sostiene la vida cotidiana frente a fuerzas que buscan invisibilizar lo común.

El procomún es un pacto silencioso: la conciencia de que la riqueza reside en el vínculo, en la posibilidad de construir futuro desde el cuidado mutuo.

El prototipo es la manifestación de la capacidad humana de crear. Al margen de la cadena de montaje, el prototipo no es fin ni es resultado, sino proceso. Es una invitación para ensayar caminos, para poner a prueba intuiciones. Sin limitaciones. Cuando nos reunimos para poner en marcha un prototipo, compartimos nuestras experiencias, generamos conversación, conectamos con los demás a través de

las ideas. El prototipo da rienda suelta a nuestra imaginación, nos permite ser más libres.

El prototipo como una idea aún en vuelo que permite acariciar lo posible como respuesta viva a las necesidades de nuestro entorno. El prototipo como respuesta en estado de prueba, lista para ser enfrentada a la realidad que la vio nacer, para comprobar si en ella resuena aquello que se buscaba resolver.

reapropiación

*La azada rompe la tierra,
la deja sangrando al aire libre.
Y llueve y hace sol.*

La reapropiación es transformar desierto en terreno fértil. Lo que daña se convierte en una herramienta de afirmación. Reconfigura el sentido, desplaza su carga simbólica y abre en ella un espacio nuevo.

*Hasta que alguien planta una semilla
en la hendidura y la cubre y la cuida.
Y llueve y hace sol.*

Es una operación cultural y afectiva: una manera de desactivar la violencia inscrita en palabras, lugares o prácticas, trasladando su significado hacia nuevos horizontes de identidad.

*Y un día hay vida donde solo había dolor.
De la sangre brota la vida.*

Allí donde antes había estigma, surge pertenencia; donde había imposición,

aparece creatividad. Es un acto de imaginación social que reclama el eco y lo hace canto.

Antes pasión significaba sufrimiento.

En su acepción clásica, el Diccionario de la Real Academia Española lo define como «porción de la superficie terrestre perteneciente a una nación, región, provincia, etc.». Una extensión delimitada, medida, administrada.

Pero el territorio no es una mera unidad, ni se contiene en las fronteras que el hombre ha marcado como cicatrices en la tierra.

El territorio es inexorable, frágil, ancestral, en constante cambio. Se mueve con una paciencia inimaginable para el ser humano: las plantas crecen, los ríos erosionan la roca, los sedimentos se acumulan, los continentes se mueven. Y entonces llegan las personas y se asientan. Transforman el territorio y este las transforma a ellas.

La tierra se vuelve un palimpsesto, cubierta con las marcas de sus transformaciones, de la acción animal, de nuestras casas, de nuestros caminos. Más allá de sus límites y coordenadas, el territorio respira con quienes lo pisan, lo sueñan, lo habitan. No es solo suelo, frontera o superficie, sino memoria, cuerpo y pertenencia.

aquello que nos une
camino que se hace al andar
corriente sinuosa que guía y aproxima
conexión que brota cuando dos elementos
convergen en un mismo espacio-tiempo

trazamos vínculos con quienes amamos,
con los pensamientos que nos sostienen, con
la tierra que pisamos, con la memoria que
heredamos

donde algo nos toca y deja huella,
nace un vínculo

se teje y se deshace,
se tensa, se quiebra y rehace
en un proceso vital infinito

cada gesto:
cuidar, sentir, transmitir, olvidar

transforma la relación con aquello con lo que
nos vinculamos, reafirma quiénes somos y
abre un horizonte hacia lo que podemos
llegar a ser

Bibliografía

ÁLVAREZ MONTOYA, JOSÉ MANUEL; PAVÓN BENÍTEZ, LAURA y SÁNCHEZ GONZÁLEZ, PENÉLOPE. (2022). Una mirada compleja al fenómeno de la despoblación rural. Estudio de las consecuencias sociales y ambientales desde el marco de los servicios socioeconómicos. En Sandra Olivero Guidobono (coord.), *El camino hacia las sociedades inclusivas* (1223-1236). Dykinson.

BLASCO GALLARDO, JORGE y PLANAS ANTICH, MARINA. (2024). *Activar*. Casa Planas.

BLASCO GALLARDO, JORGE; COOK, TERRY; RAWSON, K. J.; SCHWARTZ, JOAN M. y KETELAAR, ERIC. (2017). *Archivar*. Ayuntamiento de Barcelona. Instituto de Cultura, La Virreina Centre de la Imatge.

BLASCO GALLARDO, JORGE. (2023). Ceci n'est pas une archive. En Fernando Estévez González y Mariano de Santa Ana (eds.), *Memorias y olvidos del archivo* (11-29). Outer Ediciones.

BANDRÉS, EDUARDO y AZÓN, VANESSA. (2021). *La despoblación de la España interior*. FUNCAS.

ESCAÑO, CARLOS. (2013). Educación *Move Commons*. Procomún, cultura libre y acción colaborativa desde una pedagogía crítica, mediática y e-visual. *Arte, Individuo y Sociedad*, 25 (2), 319-336.

FONTAL MERILLAS, OLAIA. (2023). *La educación patrimonial centrada en los vínculos: El origami de bienes, valores y personas*. Ediciones Trea.

FONTAL MERILLAS, OLAIA y MIRA RICO, JUAN ANTONIO (coords.). (2023). *Patrimonio, participación ciudadana y educación*. Ediciones Trea.

GÓMEZ SÁNCHEZ, YOLANDA. (2023). *Despoblación, cohesión territorial e igualdad de derechos*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

KENT, CORITA y STEWARD, JAN. (2025). *Lecciones de creatividad de Sister Corita*. Editorial GG.

LAFUENTE, ANTONIO. (2024). *Peras con manzanas: cómo hacer prototipos sin tener ni idea*. Experimenta Libros.

LAFUENTE, ANTONIO. (2022). *Itinerarios comunes: laboratorios ciudadanos y cultura experimental*. Ned Ediciones.

MARTÍNEZ CARDAMA, SARA. (2021). Activismo (advocacy) e incidencia política desde archivos y bibliotecas. *Cuadernos de Nueva Revista de Política, Cultura y Arte. Memoria, política y archivos*. 167, 98-115.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, ÁNGEL. (2025). Archivos y memoria colectiva: el recurso del laboratorio ciudadano para la construcción de archivos colaborativos. *Boletín ANABAD*, 75 (1-2), 92-114.

NOVA, NICOLAS. (2025). *Ejercicios de observación. Tras los pasos de antropólogos, escritores, diseñadores y naturalistas de lo cotidiano*. Ediciones Menguantes.

PÉREZ-RODA, PAULA. (2021). Casi-estable | Casi-cosa. En Ignacio de Antonio Antón y Julián Pacomio (eds.), *Contemplar una superficie inestable. Inéditos 2021*. (58-79). Fundación Montemadrid.

SÁNCHEZ VERA, FULGENCIO. (2022). Explorando el procomún de recurso educativo abierto. En Fulgencio Sánchez Vera, *Liberar los libros de texto: una introducción a la cultura libre para docentes*. (99-121). Universidad de La Laguna.

WALID, SABAH; PULIDO, JUANJO y RODRÍGUEZ, ESTHER. (2024). *Educación patrimonial y procomún: guía de procesos comunitarios de aprendizaje en el rural*. Instituto de Arqueología CSIC.

Nuestro agradecimiento especial para los vecinos y vecinas, niños y niñas de Trigueros del Valle y Quintanilla de Trigueros por compartir con nosotros sus historias;

también para Pedro Pérez Espinosa, Alberto Palomo Revilla, Óscar Jimeno García, María José Vian del Pozo, Sergio Herrera Pinedo, Julio Herrero Gonzalo, Fidel Ángel Hernández; cocineros y camareros del Restaurante Raíces;

las compañeras y compañeros archiveros que han participado en los distintos procesos y fases de Archilabs; José María Rodríguez Núñez, por dejarnos reutilizar y reapropiarnos de sus fotos; Isabel Gil Blanca, por venir a conocernos desde Barcelona; Paula Pérez-Roda, por ser motivo de inspiración; Miguel Ángel Gonzalo Rozas, el origen, en realidad, de todo esto;

la Dirección, Patronato y Comisión de Archivo de esta Fundación.

Nos vemos en los archivos.

Archilabs. La memoria despoblada

Fundación Felipe González
info@fundacionfelipegonzalez.org

Diciembre 2025

Diseño gráfico y maquetación
Ana Moyano Cano

Fotografía y grabación de vídeo
Víctor Hugo Martín Caballero

Producción audiovisual
Pedro del Río

Edición y posproducción de vídeo
Laura García Serrano

Impresión
TYPUS Gráficas y Publicidad (Valladolid)

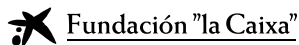
ISBN: 978-84-120456-2-8
Depósito legal: M-28001-2025

Impreso en España

Un proyecto de



Con la colaboración de



Con la participación de



Ayuntamiento de
Trigueros del Valle



Ayuntamiento de
Quintanilla de Trigueros

9 788412 045628 >

